

the
REFORMATION

Vol. 60. No. 6

herald

EN EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD

Semana de Oración, 6–15 de diciembre, 2019

EN ESTE NÚMERO

Editorial

En el Umbral de la Eternidad

3

Viernes, 6 de diciembre, 2019

Preparación para la Última Crisis

4

Sábado, 7 de diciembre, 2019

La Inminente Crisis de los Siglos

8

Domingo, 8 de diciembre, 2019

El Último Mensaje de Misericordia

12

Miércoles, 11 de diciembre, 2019

Una Profecía y una Promesa

16

Viernes, 13 de diciembre, 2019

El Último Acto del Drama

20

Sábado, 14 de diciembre, 2019

Cuando Cristo Deje el Santuario

24

Domingo, 15 de diciembre, 2019

La Bendita Esperanza

28

Poema

Las Señales de los Tiempos

32

LA SEMANA DE ORACIÓN

En un viaje largo, es fácil cansarse en nuestro anhelo por llegar al destino final. A veces el destino parece estar tan lejano que simplemente tendemos a pensar en otras cosas. Sin embargo, a medida que nos acercamos a la meta, hay una nueva determinación y un mayor sentido de urgencia —y de esperanza.

El pueblo de Dios está hoy en un viaje espiritual de mucha mayor importancia que cualquier otro viaje en la tierra. Estamos en el umbral de la eternidad. Las señales de los tiempos se cumplen rápidamente a nuestro alrededor y el Señor pronto descenderá con clamor, con voz del arcángel y trompeta de Dios.

Nuestro misericordioso Señor y Salvador ha considerado oportuno brindarnos un año más para ver otra Semana de Oración. ¿Tendrá ésta realmente un impacto en nosotros? “Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

Las lecturas para este año, “En el Umbral de la Eternidad”, deben inspirarnos y recordarnos el extraordinario privilegio que tenemos de caminar con el Maestro de la tierra, del mar y del cielo, antes de que el tiempo de gracia se cierre para nuestro planeta caído.

Consideremos con oración estas lecturas, compartiéndolas también con aquellos que pueden estar aislados o confinados en sus hogares, y tengamos en cuenta las siguientes fechas:

Oración y ayuno: Sábado, 14 de diciembre

Ofrenda para las misiones:

Domingo, 15 de diciembre

Es nuestra oración que el Espíritu de Cristo nos impregne de nueva vitalidad en ansiosa anticipación del regreso de nuestro Señor, y fortalezca nuestros corazones para que pronto podamos recibirle sinceramente con las palabras: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isaías 25:9). ¡Amén!

Publicación Oficial de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día Movimiento de Reforma

“La época en que vivimos requiere una acción reformatoria.”
—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva
Asistente del Editor B. Montrose
Diagramación y Diseño G. Melnychuk
Traducción al Español P. Devai

Web: <http://www.sdarm.org>
E-mail: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843)
destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán
la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca
de Dios. Es publicada bimestralmente por Seventh Day
Adventist Reform Movement General Conference, P. O. Box
7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing
Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio,
suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a
la dirección escrita más abajo. El pago de los gastos de
franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

Precios de suscripción:

Estados Unidos: \$18.00
Extranjero (vía aérea): \$16.00 + envío
Número suelto: \$4.00 + envío
www.subscriptions.reformationherald.com

CORREO: Notificar cambio de domicilio a The Reformation Herald,
P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 60, No. 6; Copyright © 2019 número de noviembre–diciembre.

Ilustraciones: Adobe Stock en la portada y págs. 3, 4, 7, 8, 15, 19,
24, 28, 32; Adventist Digital en pág. 12; arte de Sidney King en pág.
16; Standard Publishing en pág. 18, 20; Sermon View en pág. 27.

En el Umbral de la ETERNIDAD

Los israelitas se estaban acercando a la Tierra Prometida, su destino, su meta final. Cuarenta años de viajes por el desierto habían quedado atrás. Debido a su actitud de constante rebeldía, la mayoría de ellos habían sido dejados en el camino, muertos en el desierto.

Satanás no estaba contento. Se esforzaría al máximo para impedir que el pueblo de Dios entrara en Canaán. Ahora, usaría a un profeta apóstata para causar gran daño a esa multitud, a fin de hacer que Dios se disgustara con ellos, y fueran así destruidos.

En el pasado, Balaam había sido un profeta de Dios, pero después apostató. Ahora el ex profeta de Dios le presentó a Balac un plan diabólico de cómo destruir al pueblo de Dios precisamente cuando estaban en las mismas fronteras de Canaán. En su plan incluía la amistad con los paganos, música sensual, danza, mujeres sensuales y vino, para entorpecer sus sentidos y atraerlos a la idolatría ordinaria y degradante.

La Biblia lo resume diciendo que “moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses” (Números 25:1, 2).

Dios envió una severa plaga que destruyó a 24.000 israelitas. Repasando este terrible desastre moral y sus consecuencias inmediatas, Pablo escribió: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni

forniquemos, como algunos de ellos... Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:6–8, 11).

Estamos viviendo en el umbral de la eternidad. Este es un tiempo muy solemne y peligroso cuando esperamos ver al Señor muy pronto, y Satanás usará sus armas más poderosas para impedir que el pueblo de Dios entre en la Tierra Prometida celestial.

“Satanás conoce muy bien el material con el cual ha de vérselas en el corazón humano. Por haberlos estudiado con intensidad diabólica durante miles de años, conoce los puntos más vulnerables de cada carácter; y en el transcurso de las generaciones sucesivas ha obrado para hacer caer a los hombres más fuertes, príncipes de Israel, mediante las mismas tentaciones que tuvieron tanto éxito en Baal-peor. A través de los siglos pueden verse los casos de caracteres arruinados que encallaron en las rocas de la sensualidad. **Mientras nos acercamos al fin del tiempo, mientras los hijos de Dios se hallan en las fronteras mismas de la Canaán celestial, Satanás, como lo hizo antaño, redoblará sus esfuerzos para impedirles que entren en la buena tierra.** Tiende su red para prender toda alma. No sólo los ignorantes y los incultos necesitan estar en guardia; él preparará sus tentaciones para los que ocupan los puestos más elevados en los cargos más sagrados; si puede inducirlos a contaminar sus almas, podrá, por su intermedio, destruir a muchos. Emplea ahora los mismos agentes que hace tres mil años. Por las amistades mundanas, los encantos

de la belleza, la búsqueda del placer, la alegría desmedida, los festines o el vino, tienta a los seres humanos a violar el séptimo mandamiento...

“Los israelitas fueron inducidos al pecado, precisamente cuando se hallaban en una condición de ocio y seguridad aparente. Se olvidaron de Dios, descuidaron la oración, y fomentaron un espíritu de seguridad y confianza en sí mismos. El ocio y la complacencia propia dejaron la ciudadela del alma sin resguardo alguno, y entraron pensamientos viles y degradados. Los traidores que moraban dentro de los muros fueron quienes destruyeron las fortalezas de los sanos principios y entregaron a Israel en manos de Satanás. Así precisamente es cómo Satanás procura aún la ruina del alma. Antes que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende inmediatamente de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que los que fueron formados en semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable.”¹

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

¡Que el Señor sea clemente y misericordioso con su pueblo a medida que nos acercamos a la Canaán celestial! *R*

Referencias

¹ *Patriarcas y Profetas*, págs. 433–435. [Énfasis añadido.]

Preparación para la Última Crisis



*Recopilado de los escritos de
E. G. de White*

Una solemne visión

En una visión dada el 27 de junio de 1850, mi ángel acompañante dijo: “El tiempo está casi agotado. ¿Reflejáis como debierais hacerlo la hermosa imagen de Jesús?” Luego se me señaló la tierra y vi que era necesario realizar preparativos entre aquellos que han abrazado últimamente el mensaje del tercer ángel. Dijo el ángel: “¡Preparaos, preparaos, preparaos! Tendréis que morir mucho más al mundo de lo que habéis muerto hasta aquí.” Vi que tenían una obra que hacer y poco tiempo en que hacerla.

Luego vi que las siete postreras plagas iban a ser derramadas pronto sobre aquellos que no tienen refugio; y sin embargo el mundo las consideraba como si no tuvieran más importancia que otras tantas gotas de agua a punto de caer. Se me capacitó después para soportar el terrible espectáculo de las siete últimas plagas, la ira de Dios. Vi

que esa ira era espantosa y terrible, y que si él extendiese la mano, o la levantase con ira, los habitantes del mundo serían como si nunca hubiesen existido, o sufrirían llagas incurables y plagas marchitadoras que caerían sobre ellos, y no hallarían liberación, sino que serían destruidos por ellas. El terror se apoderó de mí, y caí sobre mi rostro delante del ángel y le rogué que quitase ese espectáculo, que lo ocultase de mí, porque era demasiado espantoso. Entonces comprendí, como nunca antes, la importancia que tiene el escudriñar la Palabra de Dios cuidadosamente, para saber cómo escapar a las plagas que, según declara la Palabra, caerán sobre todos los impíos que adoren la bestia y su imagen, y reciban su marca en su frente y en sus manos. Me llenaba de gran asombro que hubiese quienes pudiesen transgredir la ley de Dios y pisotear su santo sábado, cuando estas violaciones han sido denunciadas con amenazas tan pavorosas.¹

Una gran preparación

...Se me mostró al residuo en la tierra. El ángel les dijo: “¿Queréis huir de las siete postreras plagas? ¿Queréis ir a la gloria y disfrutar de todo lo que Dios ha preparado para los que le aman y están dispuestos a sufrir por amor de él? En tal caso, debéis morir para poder vivir... Sacrificadlo todo para Dios. Ponedlo todo sobre su altar: el yo, vuestras propiedades, todo, como sacrificio vivo. El entrar en la gloria lo exigirá todo. Hacedos tesoros en los cielos, donde no puede acercarse ladrón alguno ni haber orín que corrompa. Debemos participar de los sufrimientos de Cristo aquí si queremos participar con él de su gloria más tarde.”

El cielo nos habrá costado bastante poco, aun cuando lo obtengamos por medio de sufrimiento. Debemos negarnos a nosotros mismos todo el camino, morir diariamente, dejar que sólo se vea a Jesús, recordar de

continuo su gloria. Vi que los que han aceptado la verdad últimamente tendrían que saber lo que es sufrir por amor de Cristo, que tendrían que soportar pruebas duras y amargas, a fin de ser purificados y preparados mediante el sufrimiento para recibir el sello del Dios vivo, pasar por el tiempo de angustia, ver al Rey en su gloria, y morar en la presencia de Dios y de los ángeles santos y puros.

Al ver lo que debemos ser para heredar la gloria, y ver luego cuánto sufrió Jesús para obtener en nuestro favor una heredad tan preciosa, rogué que fuésemos bautizados en los sufrimientos de Cristo, para no atemorizarnos frente a las pruebas, sino soportarlas con paciencia y gozo, sabiendo que Cristo sufrió...”²

Vi que algunos no comprenden plenamente la importancia que tiene la verdad ni su efecto, y obrando por impulso del momento o por excitación, con frecuencia siguen sus sentimientos y desprecian el orden de la iglesia. Los tales parecen pensar que la religión consiste principalmente en hacer ruido. Algunos que acaban de recibir la verdad del mensaje del tercer ángel están listos para reprender y enseñar a aquellos que han estado establecidos en la fe durante años, que han sufrido por su causa y sentido su poder santificador. Los que están tan hinchados por el enemigo, tendrán que sentir la influencia santificadora de la verdad y obtener una comprensión mejor de cómo encontró ella a cada uno: “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Cuando la verdad comienza a purificarlos y quitarles su escoria y estaño, como no dejará de hacerlo si se la recibe con amor, aquel para quien se haga esa gran obra no se considerará rico y enriquecido en bienes y exento de necesidad.

Los que profesan creer la verdad y piensan que lo saben todo antes que hayan aprendido sus primeros principios, y los que se adelantan a ocupar el puesto de maestros y reprenden a aquellos que durante años se mantuvieron rígidamente de parte de la verdad, demuestran claramente que no tienen comprensión de la misma, ni conocen sus efectos; porque si supieran algo de su poder santificador,

producirían los frutos apacibles de la justicia, y se mantendrían humildes bajo su dulce y poderosa influencia. Llevarían fruto para gloria de Dios, y comprenderían lo que la verdad hizo en su favor, y considerarían a los demás como mejores que ellos mismos.

Vi que el residuo no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje. Mi ángel acompañante exclamó con intensa solemnidad: “¡Preparaos! ¡Preparaos! ¡Preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Una gran obra tiene que ser hecha en favor del residuo. Muchos de los que lo componen se espacian en pruebas menudas.” Dijo el ángel: “Os rodean legiones de malos ángeles, y están tratando de esparcir sus espantosas tinieblas, a fin de apresaros en sus lazos. Permitís que vuestra atención sea distraída con demasiada facilidad de la obra de preparación y de las importantísimas verdades para estos días postreros. Y vosotros os espaciáis en pruebas pequeñas y entráis en detalles minuciosos de dificultades insignificantes para explicar éstas a satisfacción de éste o de aquél.” La conversación ha durado horas entre las partes afectadas, y no sólo han malgastado su tiempo, sino que han retenido a los siervos de Dios para que les escucharan, cuando el corazón de ambas partes no estaba subyugado por la gracia. Si se pusieran a un lado el orgullo y el egoísmo, cinco minutos bastarían para eliminar la mayoría de las dificultades. Los ángeles han sido contristados y Dios ha sentido desagrado por las horas que se han dedicado a la justificación propia. Vi que Dios no quiere inclinarse y escuchar largas justificaciones, ni quiere que lo hagan sus siervos, y que se pierda así un tiempo precioso que debiera dedicarse a enseñar a los transgresores el error de sus caminos y a arrancar almas del fuego.

Vi que los hijos de Dios están en terreno encantado, y que algunos han

perdido casi todo sentido de cuán corto es el tiempo y de cuánto vale el alma. Se ha deslizado orgullo entre los observadores del sábado—el orgullo de la vestimenta y de las apariencias. Dijo el ángel: “Los observadores del sábado habrán de morir al yo, al orgullo y al amor de la aprobación.”³

Obteniendo nuestras prioridades

La verdad, la verdad salvadora, debe ser dada a las personas que mueren de hambre en las tinieblas. Vi que muchos pedían a Dios en oración que los humillase; pero si Dios contestase sus oraciones, sería mediante cosas terribles en justicia. Era deber de ellos humillarse. Vi que si se toleraba la penetración del ensalzamiento propio, extraviaría sin duda alguna a las almas, y las arruinaría si no se lo vencía. Cuando uno comienza a considerarse exaltado y piensa que puede hacer algo, el Espíritu de Dios se retira, y esa persona sigue avanzando en su propia fuerza hasta que es derribada. Vi que un santo, si anda correctamente, podrá mover el brazo de Dios; pero toda una multitud será débil y nada podrá hacer si no anda correctamente.

Muchos tienen corazones que no han sido subyugados ni humillados, y piensan más en sus pequeños agravios y pruebas que en las almas de los pecadores. Si tuviesen presente la gloria de Dios, se compadecerían de las almas que perecen en derredor suyo, y si comprendiesen su situación peligrosa, trabajarían con energía, ejercerían fe en Dios, y sostendrían las manos de sus siervos, a fin de que pudieran declarar la verdad audazmente, aunque con amor, y amonestar a las almas a que la acepten antes de que se desvanezca la dulce voz de la misericordia. Dijo el ángel: “Los que profesan su nombre no están listos.” Vi que las siete postreras plagas van a caer sobre las cabezas sin protección de los impíos; y entonces los que les hayan estorbado el paso oirán los amargos reproches de los pecadores, y sus corazones desmayarán dentro de sí.

Dijo el ángel: “Habéis estado buscando pajas, espaciándoos en pruebas pequeñas, y como consecuencia tienen que perderse pecadores.” Dios está

dispuesto a obrar por nosotros en nuestras reuniones, y le agrada hacerlo. Pero Satanás dice: “Yo estorbaré la obra.” Sus agentes dicen: “Amén.” Los que profesan creer en la verdad se espacian en sus mezquinas pruebas y dificultades que Satanás ha magnificado delante de ellos. Se malgasta un tiempo que nunca podrá redimirse.⁴

Muchos ignoran lo que deben ser a fin de vivir a la vista del Señor durante el tiempo de angustia, cuando no haya sumo sacerdote en el santuario. Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús.

Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del “refrigerio” y la “lluvia tardía” los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo. Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación. Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre... Vi que nadie podrá participar del “refrigerio” a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas. Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia.⁵

El tiempo de prueba

El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verda-

deros cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atendrán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola? Si ello le resulta posible, Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria para estar firmes en aquel día. Dispondrá las cosas de modo que el camino les esté obstruido; los aturdirá con bienes terrenales, les hará llevar una carga pesada y abrumadora para que sus corazones se sientan recargados con los cuidados de esta vida y que el día de la prueba los sorprenda como ladrón.

Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas. Como los cristianos de los valles del Piamonte, convertirán los lugares elevados de la tierra en santuarios suyos y darán gracias a Dios por las “fortalezas de rocas”. Isaías 33:16. Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas clases, grandes y pequeños ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, algunos abandonados adrede para morir de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos. Ningún oído humano escuchará sus lamentos; ninguna mano humana se aprontará a socorrerlos.

¿Olvidará el Señor a su pueblo en esa hora de prueba? ¿Olvidó acaso al fiel Noé cuando sus juicios cayeron sobre el mundo antediluviano? ¿Olvidó acaso a Lot cuando cayó fuego del cielo para consumir las ciudades de la llanura? ¿Se olvidó de José cuando estaba rodeado de idólatras en Egipto? ¿O de Elías cuando el juramento de Jezabel le amenazaba con la suerte de los profetas de Baal? ¿Se olvidó de Jeremías en el oscuro y húmedo

pozo en donde había sido echado? ¿Se olvidó acaso de los tres jóvenes en el horno ardiente o de Daniel en el foso de los leones?...

Aunque los enemigos los arrojen a la cárcel, las paredes de los calabozos no pueden interceptar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que conoce todas sus debilidades, que ve todas sus pruebas, está por encima de todos los poderes de la tierra; y acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio, pues allí moran los que tienen mucha fe, y los lóbregos muros serán alumbrados con luz celestial como cuando Pablo y Silas oraron y alabaron a Dios a medianoche en el calabozo de Filipos.⁶

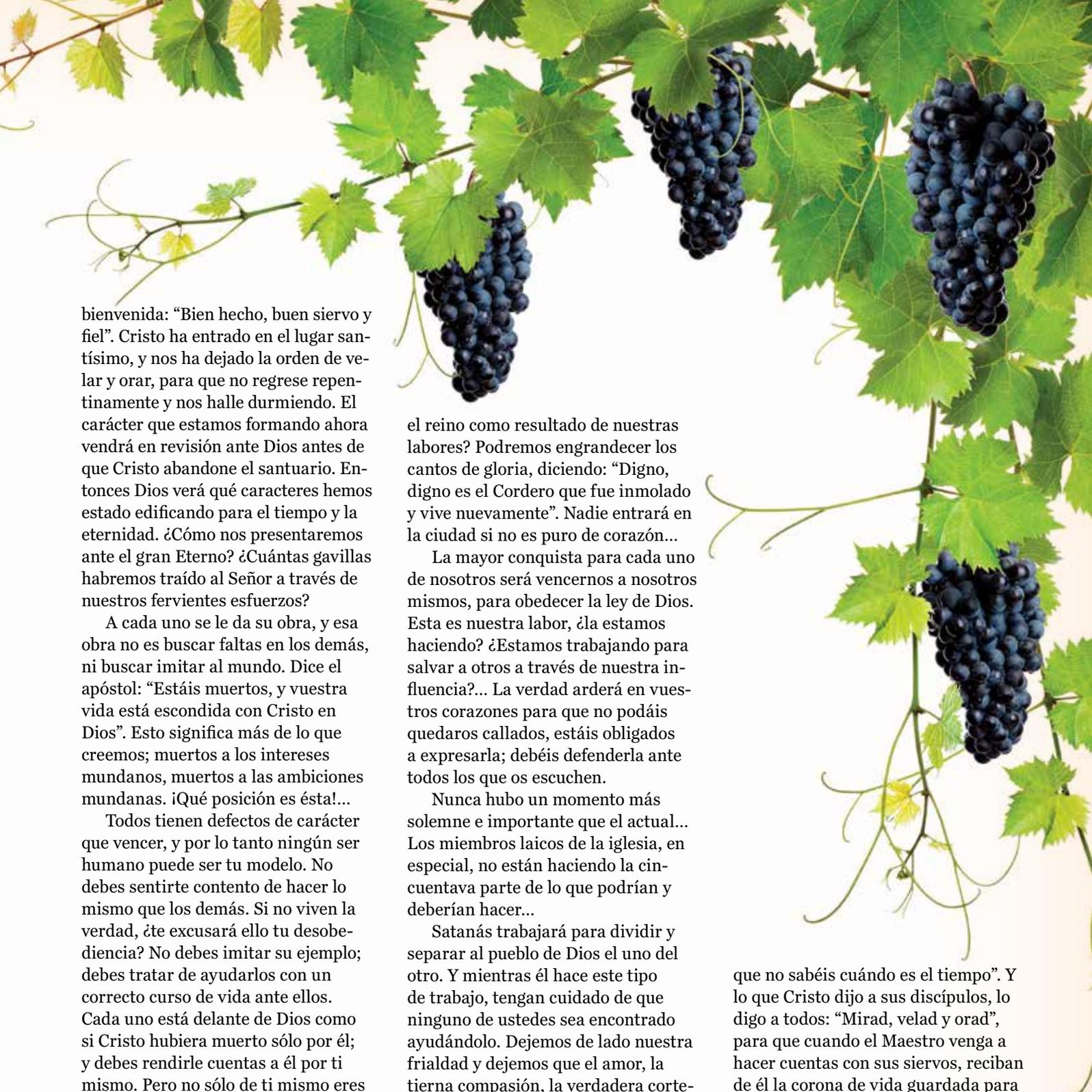
La esencia de nuestra religión

El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a los hijos de él. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en lo interior.⁷

Debemos permanecer en Cristo y él en nosotros; entonces desaparecerán los defectos de nuestro carácter. Cuanto más cerca vivamos de Jesús, más reflejaremos en palabras y carácter su imagen. Y cuanto más nos separemos de Dios, tanto más lejos viviremos de la luz de la vida y, como resultado seguro, nos volveremos perversos, dicatoriales, duros de corazón. Debemos hacer una obra de vida para recoger los divinos rayos de luz que vienen del trono de Dios, y esparcirlos por el camino de los demás...

Dando frutos

Es en este tiempo de gracia que debemos prepararnos para la vida eterna en gloria, o para la perdición. Es aquí donde se nos pide que trabajemos en la edificación del carácter; y si tenemos éxito, mereceremos del Maestro la



bienvenida: “Bien hecho, buen siervo y fiel”. Cristo ha entrado en el lugar santísimo, y nos ha dejado la orden de velar y orar, para que no regrese repentinamente y nos halle durmiendo. El carácter que estamos formando ahora vendrá en revisión ante Dios antes de que Cristo abandone el santuario. Entonces Dios verá qué caracteres hemos estado edificando para el tiempo y la eternidad. ¿Cómo nos presentaremos ante el gran Eterno? ¿Cuántas gavillas habremos traído al Señor a través de nuestros fervientes esfuerzos?

A cada uno se le da su obra, y esa obra no es buscar faltas en los demás, ni buscar imitar al mundo. Dice el apóstol: “Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Esto significa más de lo que creemos; muertos a los intereses mundanos, muertos a las ambiciones mundanas. ¡Qué posición es ésta!...

Todos tienen defectos de carácter que vencer, y por lo tanto ningún ser humano puede ser tu modelo. No debes sentirte contento de hacer lo mismo que los demás. Si no viven la verdad, ¿te excusará ello tu desobediencia? No debes imitar su ejemplo; debes tratar de ayudarlos con un correcto curso de vida ante ellos. Cada uno está delante de Dios como si Cristo hubiera muerto sólo por él; y debes rendirle cuentas a él por ti mismo. Pero no sólo de ti mismo eres responsable, sino de aquella alma sobre la que tienes influencia y por la que Dios ha pagado tal precio. Si descuidas tu deber en este asunto, ¿cuál será tu porción en el día de Dios? ¿Cómo crees que se sentirán los infieles al ver a las naciones de los salvos caminando por las puertas de la ciudad de Dios, siendo ellos excluidos? Pero, ¿cómo nos sentiremos al mirar a nuestro alrededor y ver a muchos en

el reino como resultado de nuestras labores? Podremos engrandecer los cantos de gloria, diciendo: “Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y vive nuevamente”. Nadie entrará en la ciudad si no es puro de corazón...

La mayor conquista para cada uno de nosotros será vencernos a nosotros mismos, para obedecer la ley de Dios. Esta es nuestra labor, ¿la estamos haciendo? ¿Estamos trabajando para salvar a otros a través de nuestra influencia?... La verdad arderá en vuestros corazones para que no podáis quedaros callados, estáis obligados a expresarla; debéis defenderla ante todos los que os escuchen.

Nunca hubo un momento más solemne e importante que el actual... Los miembros laicos de la iglesia, en especial, no están haciendo la cincuentaava parte de lo que podrían y deberían hacer...

Satanás trabajará para dividir y separar al pueblo de Dios el uno del otro. Y mientras él hace este tipo de trabajo, tengan cuidado de que ninguno de ustedes sea encontrado ayudándolo. Dejemos de lado nuestra frialdad y dejemos que el amor, la tierna compasión, la verdadera cortesía y el espíritu de ternura entren en medio de nosotros. Aquí estamos en el tiempo de espera, en el día de la preparación de Dios. Aquí en este mundo debemos prepararnos para estas grandes pruebas que pronto vendrán sobre nosotros. Y sin embargo, algunos de nosotros actuamos como si tuviéramos todo un milenio por delante en el que llevar a cabo la obra. Pero, el texto dice: “Velad y orad, por-

que no sabéis cuándo es el tiempo”. Y lo que Cristo dijo a sus discípulos, lo digo a todos: “Mirad, velad y orad”, para que cuando el Maestro venga a hacer cuentas con sus siervos, reciban de él la corona de vida guardada para el vencedor, y se regocijen con él en su reino.⁸ *R*

Referencias

¹ *Primeros Escritos*, págs. 64, 65.

² *Ibid.*, págs. 66, 67.

³ *Ibid.*, págs. 118–120.

⁴ *Ibid.*, págs. 120, 121.

⁵ *Ibid.*, pág. 71.

⁶ *El Conflicto de los Siglos*, págs. 609, 610.

⁷ *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 395.

⁸ *The Review and Herald*, agosto 18, 1885.

La Inminente Crisis de los Siglos

Por Edgar Ramos — Bolivia

“¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (Joel 1:15).

“Al unir un eslabón con otro en la cadena de los acontecimientos, desde la eternidad pasada a la eternidad futura, las profecías que el gran YO SOY dio en su Palabra nos dicen dónde estamos hoy en la procesión de los siglos y lo que puede esperarse en el tiempo futuro. Todo lo que la profecía predijo como habiendo de acontecer hasta el momento actual, se lee cumplido en las páginas de la historia, y podemos tener la seguridad de que todo lo que falta por cumplir se realizará en su orden.”¹

Los discípulos le preguntan a Cristo acerca de su regreso

Refiriéndose al magnífico templo de Jerusalén, Jesús declaró que habría de llegar el día en que “no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mateo 24:2).

“Las palabras de Cristo habían sido pronunciadas a oídos de gran número de personas; pero cuando Jesús estuvo solo, Pedro, Juan, Santiago y Andrés vinieron a él mientras estaba sentado

en el monte de las Olivas. ‘Dinos—le dijeron,—¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?’ En su contestación a los discípulos, Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. Si hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado.”²

Las profecías de Jesús se están cumpliendo

“Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habían de preceder su venida: ‘Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra

reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.’ Mateo 24:6, 7. El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven.”³

Falsos profetas

Una de las señales de la destrucción de Jerusalén que Cristo había anunciado era: “Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mateo 24:11).

“Se levantaron falsos profetas que engañaron a la gente y llevaron a muchos al desierto. Magos y hechiceros que pretendían tener un poder milagroso arrastraron a la gente en pos de sí a las soledades montañosas. Pero esa profecía fue dada también para los últimos días. Se trataba de una señal del segundo advenimiento.”⁴

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).

Cada día aumenta la triste evidencia de que está disminuyendo la fe en la palabra profética segura, y que en

su lugar la superstición y la hechicería satánica cautivan el intelecto de muchos, incluyendo, irónicamente, a un número de líderes religiosos. Otros son engañados por el misticismo de la teosofía y otras religiones orientales basadas en el espiritismo. “La doctrina de que el hombre queda consciente en la muerte, y más aún la creencia de que los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo moderno.”⁵

El espiritismo de hoy está amalgamado con el cristianismo nominal, haciendo milagros y maravillas mentirosas. A través del espiritismo, los enfermos parecen ser sanados mientras Satanás falsifica la bendición del Espíritu Santo.

De esta manera, el espiritismo, el catolicismo y el protestantismo apóstata trabajan cada vez más juntos, tal como lo describió Juan el Revelador cuando vio “salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas” (Apocalipsis 16:13). De esta manera, la palabra profética se cumple ante nuestros ojos.

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

Señales en los cielos y en la tierra

Jesús predijo que “habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes” (Lucas 21:25). Ver también Mateo 24:29; Marcos 13:24–26; y Apocalipsis 6:12–17.

“Habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:7).

“Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor” (Marcos 13:24).

¿Qué entendemos por “aquellos días”? La profecía de los 1260 años de la época de la supremacía papal, duró desde el año 538 d.C. hasta 1798 d.C. La persecución terminó por lo menos 25 años antes de 1798. Alrededor de esa época, las siguientes señales ocurrieron como un cumplimiento de la profecía.⁶

El gran terremoto del 1 de noviembre de 1755.

Señales en el sol y la luna el 19 de mayo de 1780.

Señales en las estrellas el 13 de noviembre de 1833.

“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mateo 24:33).

Acercándonos a una crisis aún mayor

“Este momento es de extraordinario interés para todos los que viven actualmente. Los gobernantes y los estadistas, hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, hombres y mujeres reflexivos de toda clase, concentran su atención en los acontecimientos que ocurren en torno de nosotros. Observan que las relaciones internacionales son tensas e inestables... y presienten que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en los umbrales de una crisis portentosa.”⁷

“Pronto surgirán graves dificultades entre las naciones; dificultades que no cesarán hasta la venida de Jesús.”⁸

Mortalidad y hambre

“Nos esperan tiempos peligrosos. El mundo entero se encontrará envuelto en perplejidad y aflicción; la familia humana se verá azotada por enfermedades de todas clases, y la ignorancia que hoy prevalece con respecto a las leyes de la salud producirá grandes sufrimientos y la pérdida de muchas vidas que podrían haberse salvado.”⁹

“Habrá muchas personas enfermas que necesitarán ayuda, no solamente entre los de nuestra propia fe, sino mayormente entre los que no conocen la verdad.”¹⁰

“Nuestro mundo es un vasto lazareto, un escenario de miseria al cual no nos atrevemos a dedicar siquiera nuestros pensamientos. Si nos diéramos cuenta exacta de lo que es, el peso sería demasiado aplastante. Sin embargo, Dios lo siente todo. Para destruir el pecado y sus consecuencias, dio a su Hijo amado y nos permite que,

mediante la cooperación con él, terminemos con esta escena de miseria. ‘Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin’ (Mateo 24:14).”¹¹

“El mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró aquel día: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres a tal punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello sigue la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales...”

“Algunos estarán tentados a recibir estos prodigios como provenientes de Dios. Habrá enfermos que sanarán delante de nosotros. Se realizarán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba que nos aguarda cuando se manifiesten más plenamente los milagros mentirosos de Satanás? ¿No serán atrapadas y apresadas muchas almas? Al apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios, y al prestar oído a las fábulas, la mente de muchos

se está preparando para aceptar estos prodigios mentirosos. Todos debemos procurar armarnos ahora para la contienda en la cual pronto deberemos empeñarnos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y puesta en práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos hará vencedores por la sangre de Cristo.”¹²

Una época de violencia

“Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Génesis 6:11, 12).

“En los días de Noé, la abrumadora mayoría se oponía a la verdad y estaba prendada de una trama de falsedades. La tierra estaba llena de violencia. Guerra, crimen, asesinato estaban a la orden del día. Así también será antes de la segunda venida de Cristo.”¹³

“Los terribles informes que oímos sobre asesinatos y robos, sobre accidentes ferroviarios y hechos de violencia, cuentan que el fin de todas las cosas está cercano. Ahora, justamente ahora, necesitamos estar preparándonos para la segunda venida del Señor.”¹⁴

Acciones de los sindicatos

El profeta Joel previó una actitud prevaleciente en los últimos días: “Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy” (Joel 3:10).

“Los gremios laborales son incitados rápidamente a la violencia si no se satisfacen sus demandas. Se ve cada vez más claramente que los habitantes del mundo no están en armonía con Dios.

“Ninguna teoría científica puede explicar la marcha constante de los obradores de maldad bajo el mando de Satanás. En cada tumulto hay ángeles malos que trabajan para excitar a los hombres a cometer actos de violencia.”¹⁵

“Los gremios serán uno de los instrumentos que traerán sobre esta tierra un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que el mundo fue creado.”¹⁶

Terremotos e inundaciones

“En los incendios, en las inundaciones, en los terremotos, en la furia del profundo abismo, en las calamidades del mar y de la tierra, el Espíritu advierte que Dios no siempre contendrá con el hombre.”¹⁷

Terremotos tremendamente catastróficos han marcado el siglo XXI. Más de 806.000 personas han perdido la vida en terremotos desde el año 2000. De hecho, el Espíritu de Profecía explica: “Ya ha llegado el tiempo en que en un momento podremos estar pisando tierra firme y en el siguiente la tierra estará moviéndose debajo de nuestros pies. Ocurrirán terremotos donde menos se los espera.”¹⁸

Señales en la naturaleza

“Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno” (Isaías 24:4, 5).

“Satanás está obrando en la atmósfera; la está envenenando, y nosotros dependemos de Dios para la protección de nuestras vidas: de nuestra vida actual y eterna. Y por encontrarnos en la posición en que estamos, necesitamos estar bien despiertos, plenamente consagrados, completamente convertidos y cabalmente dedicados a Dios. Pero al parecer permanecemos inactivos como si estuviésemos paralizados. ¡Dios del cielo, despiértanos!”¹⁹

“Dios no ha impedido que los poderes de las tinieblas hagan su obra mortífera de viciar el aire, una de las fuentes de vida y alimento, con elementos mortíferos. No sólo ha sido afectada la vida vegetal, sino que el hombre mismo sufre de pestilencia...

“Estas cosas son el resultado de gotas de las copas de la ira de Dios que caen sobre la tierra, y son pálidas representaciones de lo que acontecerá en el cercano futuro.”²⁰

Una plaga moral

Al momento de escribir este artículo, según el Pew Research Cen-

ter, hay 30 naciones que celebran matrimonios de personas del mismo sexo, y 4 países más reconocen tales matrimonios. Recuerden la súplica de Abrahán en el capítulo 18 de Génesis para que Dios perdone a los habitantes de las ciudades malvadas en su día.

“Hay un extraño abandono de los principios buenos, un rebajamiento de la norma de moralidad; están aumentando rápidamente los pecados que atrajeron los juicios de Dios sobre la tierra en ocasión del diluvio y la destrucción de Sodoma por el fuego. Nos estamos acercando al fin. Dios ha soportado largo tiempo la perversidad, pero su castigo no es menos seguro. Apártense de toda iniquidad los que profesan ser la luz del mundo.”²¹

La última señal que anunciará el fin de la gracia de Dios

“[A la segunda bestia] se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (Apocalipsis 13:15).

“Con infalible exactitud el Infinito sigue llevando cuenta con las naciones. Mientras ofrece su misericordia, y llama al arrepentimiento, esta cuenta permanece abierta; pero cuando las cifras llegan a cierta cantidad que Dios ha fijado, el ministerio de su ira comienza. La cuenta se cierra. Cesa la paciencia divina. La misericordia ya no intercede en favor de aquellas naciones.”²²

“Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:5). ¿Cuándo es este momento?

“Dios lleva un registro de las naciones y los cálculos han aumentado contra ellos en los libros del cielo; y cuan se decreta una ley de que la transgresión del primer día de la semana será castigada, entonces su copa estará llena.”²³

Los eventos venideros están en las manos del Señor

“El mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del

Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, como también lo que concierne a su iglesia.”²⁴

Conclusión

Mis amados hermanos, a través del cumplimiento de las señales, Dios tiene el propósito de permitir que estas calamidades ocurran. Son uno de sus medios para llamar a hombres y mujeres a la reflexión y al arrepentimiento.

A medida que otro año se acerca a su fin, ¿no deberían estos juicios hacer que nosotros, el pueblo de Dios, consideremos nuestros caminos?

“El fin está cerca, el tiempo de gracia termina. ¡Oh, busquemos a Dios mientras puede ser hallado, llamémosle en tanto que está cercano! El profeta dice: ‘Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová’ [Sofonías 2:3].”²⁵

Es nuestra oración que podamos tener una experiencia sincera de arrepentimiento y confesión a nuestro Salvador Jesucristo. Amén. *R*

Referencias

- ¹ *Profetas y Reyes*, pág. 393.
- ² *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 581.
- ³ *Profetas y Reyes*, págs. 393, 394.
- ⁴ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 584.
- ⁵ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 539.
- ⁶ (Ver *El Conflicto de los Siglos*, págs. 305–309, 333, 334.)
- ⁷ *Maranata: El Señor Viene*, pág. 179.
- ⁸ Ídem.
- ⁹ *Ibid.*, pág. 190.
- ¹⁰ Ídem.
- ¹¹ *La Educación*, pág. 263.
- ¹² *Consejos Sobre la Salud*, págs. 458, 459.
- ¹³ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 1, pág. 1104.
- ¹⁴ *Eventos de los Últimos Días*, pág. 23.
- ¹⁵ *Alza Tus Ojos*, pág. 332.
- ¹⁶ *Maranata: El Señor Viene*, pág. 187.
- ¹⁷ *Alza Tus Ojos*, pág. 338.
- ¹⁸ *Testimonios para los Ministros*, pág. 421.
- ¹⁹ *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 59.
- ²⁰ *Ibid.*, tomo 3, pág. 446.
- ²¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 565.
- ²² *Profetas y Reyes*, pág. 269.
- ²³ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 7, pág. 922.
- ²⁴ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 703.
- ²⁵ *Maranata: El Señor Viene*, pág. 38.

¿Cuáles son algunas señales de los tiempos actuales?

1. Una señal de que Jesús vendrá pronto es que la gente del mundo busca los placeres en lugar de Dios.

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:1–7). Este pasaje describe el mundo de nuestro tiempo y sus problemas. La gente coloca abiertamente el placer por encima de Dios y sus demandas. Siempre están buscando la “verdad”. Pero cuando la verdad requiere humildad, reconocimiento de Dios, amor compasivo al prójimo, respeto a la autoridad y gratitud, entonces la verdad es ignorada. Nuestro mundo está sacrificando rápidamente la verdad por lo que ellos experimentan como placer. En una supuesta búsqueda de la verdad, nunca podrán llegar a ella.

2. Una señal de que Jesús vendrá pronto es la oportunidad de predicar el evangelio en todo el mundo como nunca antes.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Los cambios recientes en los viajes y las comunicaciones ofrecen la oportunidad de difundir el Evangelio en más lugares del mundo que nunca antes. Ahora es el tiempo cuando los recursos están disponibles para cumplir esta profecía. ¿Quién aceptará el desafío de cooperar con Dios para hacer lo que Dios dijo que será hecho?

3. Una señal de que Jesús vendrá pronto es la oposición al mensaje del evangelio eterno dado por los tres ángeles del Apocalipsis.

Mensaje del primer ángel: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).

Mentira utilizada para oponerse a este mensaje: Dios no creó este mundo y por lo tanto la adoración debe ser hecha a la humanidad y la gloria dada a la criatura en lugar de al Creador.

Mensaje del segundo ángel: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis 14:8).

Mentira utilizada para oponerse a este mensaje: El mundo no está caído, sino que progresa hacia los más altos logros y percepciones de la verdad.

Mensaje del tercer ángel: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (Apocalipsis 14:9, 10).

Mentira utilizada para oponerse a este mensaje: Dios es tan amoroso que no nos castigará ni destruirá.

¡Estas son, de hecho, algunas evidencias actuales del pronto regreso de nuestro Señor!

El Último Mensaje de Misericordia

Por Alonso Amaya — Honduras

Introducción

El mensaje de misericordia de Dios al hombre caído ha sido ofrecido sucesivamente en cada época. El Soberano del universo ha elevado a hombres y mujeres que se niegan a sí mismos para atraerlos con “cuerdas de amor” (Oseas 11:4), usándolas como una bendición en cada generación. En su gran misericordia, envió a los ángeles en una misión especial para salvar a tres almas con el simple mensaje: “Escapa por tu vida” (Génesis 19:17). Y nuestro amado Salvador también vino a salvar a un hombre extremista pero valioso con el maravilloso llamado: “¿Por qué me persigues?” (Hechos 9:4).

Asimismo, en nuestra generación, este mensaje de misericordia no es

menos importante que en el pasado. Somos los pregoneros de la última generación porque se nos ha revelado la hora final en que se manifestará la misericordia de Dios.

El calendario de 6.000 años

La gran controversia entre Cristo y Satanás, en proceso desde hace casi 6.000 años, está a punto de terminar. Satanás está redoblando sus esfuerzos para sabotear la obra de Cristo en favor de la humanidad y para atar a las almas con sus cadenas. Su objetivo es que el pueblo se sumerja en la oscuridad y la impenitencia hasta que la obra mediadora del Salvador haya terminado y no haya más sacrificio por el pecado.

“La gran controversia entre Cristo y Satanás, sostenida desde hace cerca de seis mil años, está por terminar.”¹ “Durante seis mil años, la fe ha edificado sobre Cristo. Durante seis mil años, las tempestades y los embates de la ira satánica han azotado la Roca de nuestra salvación; pero ella sigue inmovible.”²

La inspiración divina nos revela así que el período de tiempo para nuestro planeta y los actos que se desarrollarán en este drama —ya sea a su favor o en su destrucción— abarcan aproximadamente 6.000 años.

Teniendo esa clara evidencia con respecto al tiempo, ciertos eventos han sido determinados en la gran controversia. La edificación de la fe en Cristo, la roca inquebrantable de

los siglos, ha permanecido como la única fuente de salvación frente a cada tormenta.

Gracia para los antediluvianos

1. Un tiempo de gracia. En los primeros tiempos de la historia de la tierra, cuando el mundo aún era joven, “vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

El Eterno declaró: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años” (Versículo 3).

2. El llamado a la destrucción. El Todopoderoso advirtió de la destrucción del hombre, las bestias, los reptiles y las aves. “Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho” (Versículo 7).

3. El instrumento de destrucción. El instrumento de destrucción iba a ser una inundación mundial: “Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá” (Versículo 17).

4. La solución. La solución fue entrar en el arca: “Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación” (Génesis 7:1).

Noten que para esta generación antediluviana, el último mensaje de misericordia especificaba el período de tiempo que restaba; también determinaba las criaturas que serían destruidas, el instrumento de destrucción que se usaría —y finalmente la manera en que la gente podría ser salva. Por lo tanto, está claro que la generación antediluviana pereció no por ningún descuido de parte de Dios para informarles y ofrecerles su gracia. No, Dios en su gran misericordia puso a su alcance toda su salvación. Pero la rechazaron. Por eso la palabra de Dios se refiere a los antediluvianos como aquellos “que en otro tiempo desobe-

decieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:20). La paciencia de Dios persistió mientras se preparaba el arca, y cualquiera podía entrar libremente. Pero tristemente, la gran mayoría rechazó esa última invitación porque no tenían fe, y así su propia desobediencia selló su destino.

La última noche para Sodoma y Gomorra

1. El tiempo de gracia. El pueblo establecido en las ciudades de la llanura había sido ricamente prosperado. Desafortunadamente, una abundancia de pan trajo consigo la ociosidad egoísta y el pecado a pesar del hecho de que Dios envió a sus mensajeros con el propósito de salvarlos y no de destruirlos. Estos mensajeros apelaron fervientemente esa noche. Ellos explicaron claramente su propósito divinamente designado, pues Jehová dijo: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo” (Génesis 18:20). Este grave pecado iba a ser la causa de su destrucción.

“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.” (Génesis 19:1, 2). Esa fue la última noche para la ciudad.

2. El llamado a la destrucción. Los ángeles advirtieron: “Todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo” (Versículos 12, 13).

3. El instrumento de destrucción. “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre

y fuego de parte de Jehová desde los cielos” (Versículo 24).

4. La Solución. Cuando la familia de Lot fue conducida misericordiosamente por los ángeles, se les advirtió: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas” (Versículo 17).

Dios nunca deja de dar en su palabra todo lo que es esencial para ser cumplido. Tenía un objetivo específico en las llamas que caían del cielo. A petición de Lot, Dios no dirigió su castigo hacia Zoar, que también estaba en la llanura. En medio de esta escena vemos el amor y la misericordia supremos de Dios al salvar esa pequeña ciudad de Zoar, junto con Lot y sus hijas.

Las ilustraciones anteriores del libro de Génesis están ya en el pasado. Ahora tenemos que hacer un análisis de nuestro propio presente y futuro:

Nuestra oportunidad en estos últimos días

1. El tiempo de gracia. El tiempo asignado a este planeta es limitado. El Señor Jesucristo pronto emitirá la solemne proclamación: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:11, 12). En este caso, hasta cierto punto, el tiempo especificado está determinado en parte por nuestro propio comportamiento:

“No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tenía el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron ‘a causa de incredulidad’. Hebreos 3:19. Sus corazones estaban llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos.”³

“Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más

debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea.”⁴

“Por misericordia para con el mundo, Jesús difiere su venida para que los pecadores tengan oportunidad de oír el aviso y de encontrar amparo en él antes que se desate la ira de Dios.”⁵

2. El llamado a la destrucción.

En los últimos días, la crisis espiritual que se avecina es la adoración de la bestia y su imagen. El tercer ángel de Apocalipsis 14 advierte: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (Apocalipsis 14:9–11).

3. El instrumento de destrucción. Juan el Revelador, a quien se le mostraron en visión las últimas escenas de la historia de la tierra, escribe: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (Apocalipsis 16:1). Como resultado de las siete últimas plagas que siguen, el Eterno declara: “Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo” (Jeremías 4:27). Finalmente, con respecto a los enemigos de Dios, al revelador le fue dada la visión profética de que “de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:9, 10) hasta que finalmente, “He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama...” (Isaías 47:14).

4. La solución. Seguir al Cordero por dondequiera que vaya. “Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera

que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios... Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:4, 5, 12).

1888, en el umbral del Reino

En la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en 1888, “en su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana.”⁶

¿Cuáles fueron los efectos del último mensaje de misericordia sobre el ángel de la iglesia de los Laodicenses? Diversas fueron las reacciones. Se desarrolló una fuerte oposición en Battle Creek y la mensajera del Señor apoyó a los ancianos Jones y Waggoner para llevar el mensaje a las iglesias.

La hermana Elena G. de White testificó: “Yo he llegado a ser materia de observaciones y críticas; pero ninguno de nuestros hermanos vino a mí para hacerme preguntas o buscar una explicación de mi parte. Hemos intentado de la manera más ferviente, que todos los pastores que se alojan en la casa se reunieran en una sala no ocupada, para que nos uniéramos en oración; pero no hemos tenido éxito fuera de dos o tres veces. Ellos prefieren ir a sus piezas para tener sus conversaciones y oraciones por sí mismos. No pareció haber ninguna oportunidad de romper el prejuicio que era tan firme y determinado, ninguna oportunidad de explicar el malentendido con respecto a mí, a mi hijo, y a los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones.”⁷

Sin embargo, también relató una experiencia posterior más positiva: “Nunca he visto que una obra de avivamiento se lleve a cabo con tanta minuciosidad y, sin embargo, permanezca tan libre de toda excitación indebida...”

“Hubo muchos que testificaron que al ser presentadas las verdades que investigaban, fueron, a la luz de la ley, condenados como transgresores. Habían estado confiando en su propia justicia. Ahora la veían como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo, que es la única aceptable ante Dios. Aunque no habían sido transgresores abiertos, se veían depravados y degradados de corazón. Habían colocado a otros dioses en el lugar de su Padre Celestial. Habían luchado para abstenerse del pecado, pero habían confiado en su propia fuerza. Debemos ir a Jesús tal como somos, confesar nuestros pecados y arrojar nuestras almas indefensas sobre nuestro compasivo Redentor.”⁸

Reconversión y rebautismo, un privilegio para todos

“El Señor pide una reforma decidida. Y cuando un alma en verdad se ha convertido de nuevo, debe ser bautizada otra vez. Renueve ella su pacto con Dios, y Dios renovará su pacto con ella... La reconversión debe ocurrir entre los miembros, para que, como testigos de Dios, puedan testificar del poder y autoridad de la verdad que santifica el alma.”⁹

Reavivamiento entre los obreros

“...Los obreros de la causa necesitan ahora estar bien despiertos. Muchos necesitan convertirse nuevamente y rebautizados. Cuando aprendan a beber de la Roca Espiritual que siguió al ejército de Israel en el desierto, cuando participen diariamente del maná celestial, ¡cuánto cambiará su experiencia! Lo que el alimento que comemos es para nuestras necesidades físicas, Cristo es para nuestras necesidades espirituales.”¹⁰

Los que tienen sed de supremacía deben ser reconvertidos

“Hablo a nuestros hermanos dirigentes, a nuestros ministros, y especialmente a nuestros médicos. Mientras permitan que el orgullo habite en sus corazones, les faltará poder en su labor. Durante años se ha albergado un espíritu erróneo, un espíritu de orgullo, un deseo de preeminencia. En esto se sirve a Satanás, y Dios es deshonrado. El Señor llama a una reforma decidida. Y cuando un alma es verdaderamente reconvertida, que sea rebautizada. Que renueve su pacto con Dios, y Dios renovará su pacto con él.”¹¹

Arrepentirnos y hacer nuestras primeras obras

“¿No han visto muchos en esta escuela ministerial su error de no permanecer en Cristo? ¿No pueden tener el privilegio de arrepentirse y de hacer sus primeras obras? ¿Quién condenará esta obra de arrepentimiento, de confesión, de bautismo? Si algunos sienten conscientemente que su primer deber es arrepentirse de sus pecados, confesarlos y ser bautizados, ¿no es ésta la primera obra que deben hacer?”¹²

Los ministros rudos y las iglesias apóstatas necesitan el rebautismo

“Ha llegado tanta grosería, tanta falta de cortesía cristiana a las vidas de los hombres que ocupan cargos oficiales que mi corazón está enfermo y angustiado, y no puedo más que llorar al ver cuán poco de la ternura de Cristo introducen en el trato que hacen con los hijos de Dios, la compra de la sangre de su unigénito Hijo...”

“Las iglesias necesitan hoy en día este bautismo del Espíritu Santo. Hay miembros de la iglesia y ministros reincidentes que necesitan reconvertirse, que necesitan la influencia suavizante y subyugante del bautismo del Espíritu, para que puedan levantarse en novedad de vida y hacer una obra completa para la eternidad. He visto que la irreligión y la autosuficiencia

son albergadas, y he oído las palabras: ‘A menos que os arrepintáis y os convirtáis, no veréis jamás el reino de los cielos’. Hay muchos que necesitarán rebautizarse, pero que nunca bajen al agua hasta que estén muertos al pecado, curados del egoísmo y de la exaltación propia; hasta que puedan salir del agua a fin de vivir una nueva vida para Dios.”¹³

¿Nos estamos preparando para el evento global que pronto comenzará?

No debemos desesperarnos cuando consideramos el vasto territorio alrededor del mundo donde todavía no estamos representados como iglesia. Nuestro Dios es muy consciente de esta realidad, y quiere que tengamos una experiencia cristiana victoriosa en nuestras vidas y que estemos preparados para la lluvia tardía. Sólo entonces estaremos en posición de ir al mundo entero como lo promete la Santa Palabra de Dios, la Biblia y el Espíritu de Profecía. (Ver Isaías 66:18–21.)

“Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. ‘Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden’ (Cantares 6:10), ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.

“La hora más sombría de la lucha que sostiene la iglesia con las potencias del mal, es la que precede inmediatamente al día de su liberación final. Pero nadie que confíe en Dios necesita temer; porque si bien ‘el ímpetu de los violentos es como turbión contra frontispicio,’ Dios será para su iglesia ‘amparo contra el turbión.’ Isaías 25:4.”¹⁴

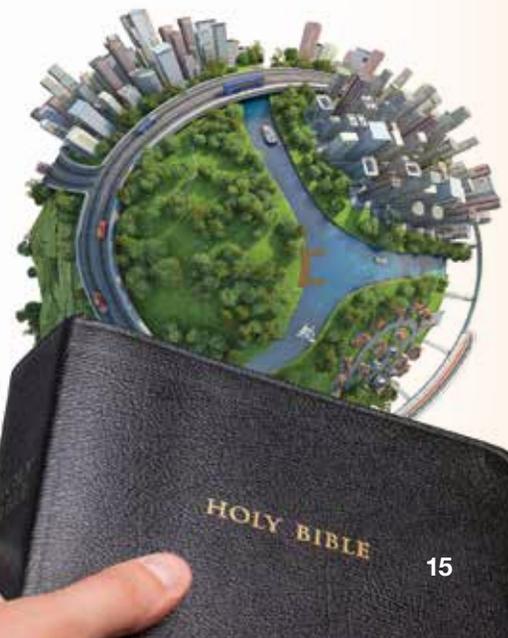
Conclusión

Estimado y amado pueblo de Dios que está esparcido por muchas partes del planeta: El período de la misericordia divina casi ha terminado para nosotros, y como pueblo de Dios, nuestro tiempo de preparación casi ha terminado. La situación es muy urgente. Con todo lo que sabemos y amamos, necesitamos actuar ahora en todos los niveles de la obra de Dios, y

también como miembros y seguidores de este gran mensaje final, con acciones que se lleven a cabo continuamente a través del canal Divino. Siguiendo al Cordero dondequiera que vaya, no dudaré en dar un salto infantil a sus amorosos brazos, obedeciendo cada una de sus palabras como lo hace un niño con su padre que lo ama. Seguir al Cordero por dondequiera que vaya significa no andar pasivamente año tras año por el mismo camino, porque “hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12). Seguir al Cordero por dondequiera que vaya significa moverse hacia arriba (verticalmente) porque “el camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del Seol abajo” (Proverbios 15:24). Este último mensaje de misericordia que Dios nos ha concedido no nos permite permanecer y movernos en un plano horizontal —no, cada día nos eleva como lo hizo con Enoc y pronto estaremos más cerca del cielo y más lejos de este mundo. *R*

Referencias

- ¹ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 509.
- ² *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 381.
- ³ *El Evangelismo*, pág. 504.
- ⁴ *Ibid.*, pág. 505.
- ⁵ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 451.
- ⁶ *Testimonios para los Ministros*, pág. 91.
- ⁷ *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 196.
- ⁸ *The Review and Herald*, marzo 5, 1889.
- ⁹ *El Evangelismo*, pág. 275.
- ¹⁰ *Manuscript Releases*, tomo 7, pág. 273.
- ¹¹ *Ibid.*, pág. 262.
- ¹² *Ibid.*, pág. 261.
- ¹³ *Ibid.*, págs. 266, 267.
- ¹⁴ *Profetas y Reyes*, pág. 535.



Una Profecía y una Promesa

Por Alwin Vedhasingh — India



El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Divinidad. En Hechos 5:3, 4 leemos que el apóstol Pedro dijo: “Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Aquí el Espíritu Santo, a quien Ananías había mentido, es mencionado como Dios.

El Espíritu Santo es eterno.

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante **el Espíritu eterno** se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de

obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:13, 14.) [Énfasis añadido.]

El Espíritu Santo es omnipresente. En el Salmo 139:7–10, el rey David revela que el Espíritu de Dios está en todas partes. “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.”

El Espíritu Santo es omnisciente. “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del

hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:9–11).

El Espíritu Santo es omnipotente. “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti [María], y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

La profecía y la promesa del Espíritu Santo en la era del Antiguo Testamento

En el tiempo del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo estaba activo en seres humanos individuales escogidos por Dios para propósitos específicos. El Espíritu Santo vino sobre las personas para capacitarlas a cumplir las tareas que Dios les dio. Por eso los profetas usaron las palabras “Así

ha dicho el Señor” para atestiguar los pensamientos divinos en los que se basaba su proclamación del juicio y de la salvación.

En Génesis 20:7, Moisés reveló que Abrahán era un profeta. Los profetas eran hombres del Espíritu. Eran portavoces, pues “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

Es evidente que el Espíritu Santo ha estado actuando a lo largo de la historia y de la redención de la humanidad. El Espíritu Santo está activo en cada instancia de la creación, como lo señala el Salmo 104:30: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra”. Génesis 1:2 afirma que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas en el momento de la creación.

Cuando la humanidad pecó, la raza humana fue excluida de la comunión con Dios. Pero en su misericordia, el Espíritu de Dios continuó tratando con la humanidad después de la caída. Esto se menciona en Génesis 6:3 donde “dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”.

José y Daniel eran hombres de oración y de fe. Dedicaron sus vidas a Dios. Cuando José interpretó el sueño a Faraón en Génesis 41:37–40, el monarca observó claramente que José tenía el Espíritu de Dios y que no había nadie tan perspicaz y sabio como José. Cuando Daniel pudo interpretar el sueño de Nabucodonosor, ese rey dijo que sabía que el Espíritu de los dioses santos estaba en Daniel (Daniel 4:9). José y Daniel prosperaron en tierras extranjeras después de interpretar los sueños para sus gobernantes y ambos fueron elevados a altos cargos como resultado de su fidelidad a Dios.

En el Salmo 51:11, el rey David ora a Dios: “No quites de mí tu santo Espíritu”, indicando que él también tenía el Espíritu Santo. En 1 Samuel 16:13, el Espíritu del Señor vino sobre David cuando el profeta Samuel lo ungió en medio de sus hermanos. Esto no sólo fue una unción con poder sino también una unción de sabiduría y gracia, permitiéndole vivir una vida verdadera.

El rey Saúl fue ungido como rey por el profeta Samuel. En 1 Samuel 10:11, cuando estaba en la compañía de los hijos de los profetas, el Espíritu de profecía vino sobre Saúl virtualmente en forma espontánea y aparentemente sin ninguna preparación espiritual. Era el Espíritu de Dios dado para el servicio, un poder para profetizar, conquistar y gobernar.

Sansón era un hombre lleno del Espíritu Santo desde el vientre. Dios tenía un propósito para su vida: usar a este hombre para traer liberación al pueblo de Israel. En Jueces 13:25 leemos que el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en Sansón. La clave de sus victorias sobre los filisteos se encuentra en una sola frase: “El Espíritu del Señor vino sobre él”.

El éxito del ministerio del profeta Elías no se debió a ninguna de las cualidades heredadas que poseía, sino a su sumisión al Espíritu Santo, que le fue dado de la misma manera que le será dado a todos los que ejercen la fe viva en Dios. El profeta Eliseo recibió una doble porción del Espíritu que había descansado sobre Elías. En él, el poder del espíritu de Elías se unió con la mansedumbre, misericordia y tierna compasión del Espíritu de Cristo (2 Reyes 2:9).

En Jueces 6:33, 34, encontramos que Gedeón había sido designado por Dios como el juez que iba a liberar a Israel. El Espíritu Santo le dio poder para la tarea de expulsar a los madianitas.

El Espíritu Santo llevó al profeta Nehemías a llorar, orar y ayunar por las necesidades de su pueblo (Nehemías 1:4). El Espíritu Santo llevó a Nehemías a alabar a Dios en medio de grandes dificultades (versículo 5). El Espíritu Santo lo condujo a confesar pecados personales y nacionales (Versículos 6, 7). El Espíritu Santo lo llevó a recordar a Dios y a su pueblo las promesas, perspectivas y planes del Señor (Versículos 10, 11).

La profecía del profeta Joel (Joel 2:28, 29) sobre el Espíritu Santo se cumplió el día de Pentecostés. En Isaías 44:3–5, Dios prometió derramar su Espíritu sobre los descendientes de Israel. La promesa del Espíritu será derramada sobre el que tiene

sed. En Isaías 32:15–17, el resultado del derramamiento del Espíritu es la justicia, la rectitud y la paz.

En Ezequiel 36:26, 27, Dios promete poner su Espíritu “dentro de vosotros”. Entonces hará que caminemos en sus estatutos y guardemos sus preceptos.

En Ezequiel 39:29, el Señor Dios prometió que no escondería su rostro de Israel, porque había derramado su Espíritu sobre su nación.

En Zacarías 12:10 el Espíritu de gracia y súplica debía ser derramado sobre los habitantes de Jerusalén, incitando al pueblo a mirar a Jesús, a quien traspasaron y a llorar por causa de él.

La profecía y promesa del Espíritu Santo en la era del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento, al igual que el Antiguo, fue escrito bajo la dirección del Espíritu Santo.

Juan el Bautista bautizó a las personas sumergiéndolas en el río Jordán para simbolizar su arrepentimiento por el pecado. Les dijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mateo 3:11).

Jesús dijo a sus discípulos: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). El Espíritu sería dado como “agua viva” a todos los que tuvieran sed y vinieran a él con fe (Juan 7:37–39). Jesús prometió a sus discípulos el “Espíritu de verdad”, que les ayudaría y permanecería con ellos (Juan 14:16, 17). El Señor dijo a sus apóstoles que esperaran en Jerusalén hasta que recibieran la “promesa del Padre” (Lucas 24:49, Hechos 1:4). Esto se relaciona claramente con el bautismo del Espíritu del que habló Juan el Bautista, a través del cual recibirían poder y serían testigos (Hechos 1:5, 8). El Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús como una paloma es un símbolo de su unción divina (Mateo 3:16, 17). El descenso visible del Espíritu sobre Jesús sirvió como la señal dada por Dios mediante la cual el Bautista sabría que éste era Aquel tan esperado que vendría (Juan 1:32–34).

El apóstol Pedro, bautizado por el Espíritu Santo, tuvo de repente una audacia y autoridad sobrenatural más allá de sí mismo cuando se puso de pie y alzó su voz, dirigiéndose a la multitud el día de Pentecostés, explicando que no estaban ebrios, sino que experimentaban la plenitud de lo que el profeta Joel había expresado (Hechos 2:14–17). En el curso de su sermón, Pedro habló del derramamiento del Espíritu como una promesa que Jesús había recibido del Padre (Hechos 2:33). El don del Espíritu es para todos los que se arrepienten y son bautizados (Hechos 2:38). La promesa fue recibida por Cristo y ahora derramada por Cristo (Hechos 2:33).

El apóstol Esteban reprochó a las autoridades judías por tener el corazón y los oídos tan duros e incircuncisos, por haber resistido siempre al Espíritu Santo como sus padres (Hechos 7:51). Note que no sólo resistieron a Jesús mientras estuvo en la

tierra, sino que también resistieron al Espíritu Santo.

El apóstol Pablo habló de la bendición de que el Espíritu Santo “alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:14).

El apóstol Santiago exhortó a los hermanos creyentes a ser pacientes hasta que recibieran la lluvia temprana y la tardía (Santiago 5:7).

El apóstol Judas aconsejó a los creyentes que tuvieran una fe santa y oraran en el Espíritu Santo (Judas 20).

Juan el Revelador, continuó su relación con Jesús y el Espíritu Santo. Leemos que estaba “en el Espíritu en el día del Señor” (Apocalipsis 1:9–10).

El papel del Espíritu Santo

El Espíritu Santo juega un papel vital en el plan de la redención de Dios, desde la creación hasta la eter-

nidad. Como se mencionó, en Génesis 1:2, el Espíritu de Dios, es decir, el Espíritu Santo, se movía sobre la faz de las aguas, cuando la tierra estaba sin forma y vacía. En el último capítulo del Apocalipsis, el Espíritu Santo invita a la humanidad a participar en la redención de Dios (Apocalipsis 22:17).

En Mateo 1:20 un ángel del Señor se le apareció a José para explicarle que su esposa prometida había concebido por medio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo mora en el creyente y hace que nuestro cuerpo se convierta en el templo de Dios (1 Corintios 3:16). El Espíritu Santo se entristece con nuestras acciones y lenguaje (Efesios 4:30). Él intercede por nosotros con gemidos, induciéndonos a orar (Romanos 8:26). Él escudriña nuestros corazones (versículo 27) y nos habla (Hechos 13:2; 16:6, 7; Apocalipsis 2:7). Él enseña todas las cosas y nos recuerda las Escrituras (Juan 14:26).

Dios se ha revelado a nosotros a través de su Espíritu, que habló mediante los profetas. El Espíritu Santo nos revela la luz y nos guía para que podamos entender la Palabra.

El Espíritu Santo tiene una doble parte en la redención; primero el Espíritu Santo nos convence del pecado, luego nos guía al arrepentimiento por el pecado. Por lo tanto, confiamos en la justicia y la misericordia de Dios y somos guiados a la redención. Podemos obtener victoria sobre la carne gracias al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos da el poder de llevar a cabo la obra del Señor más allá de nuestras capacidades si nos sometemos a su poder. El Espíritu Santo también nos da a cada uno de nosotros nuestros propios dones (1 Corintios 12:3–5). Él nos da el poder de cumplir su voluntad (Hechos 1:8). El Espíritu Santo es nuestro Maestro, guiándonos a toda la verdad (Juan 14:26). Él nos da gozo y paz (Gálatas 5:22, 23). Él da poder (Efesios 3:16), incluyendo poder para vivir vidas piadosas (Ezequiel 36:27). Él nos ayuda a orar (Efesios 6:18). Él da sabiduría y revelación (Efesios 1:17, 18). Él da audacia para testificar (1 Timoteo 3:13). Dios el Padre habla a través de nosotros por el Espíritu (Mateo 10:20).



El Espíritu Santo en los últimos días

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:21).

“Fue por la confesión y el abandono del pecado, por la oración sincera y la consagración de sí mismos a Dios que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe hacerse ahora. Entonces el agente humano sólo tenía que pedir la bendición, y esperar a que el Señor perfeccionara la obra que le concierne. Es Dios quien comenzó la obra, y él terminará su obra, haciendo al hombre completo en Jesucristo. Pero no se debe descuidar la gracia que representa la lluvia temprana. Sólo aquellos que están viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz.”¹

La promesa de Dios es segura. Él derramará su Espíritu sobre toda carne con resultados iluminadores y ganadores de almas de gran magnitud. (Joel 2:28.)

“Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derrama-

miento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía.”²

Sin el Espíritu de Dios estamos ciegos ante Jesús. El orgullo y la gloria personal impiden que el necesitado encuentre a Cristo. Pero a través de su Espíritu Santo, podemos obtener poder sobre nuestra carne si nos arrepentimos y somos bautizados. Cuando recibimos y apreciamos la palabra de Dios en nuestros corazones, este Espíritu Santo actúa como el invitado residente de la iglesia y la vida cristiana será nuestra porción.

“Cuando las pruebas ensombrecan el alma, recuerde las palabras de Cristo; recuerde que él manifestará su presencia invisible en la persona del Espíritu Santo.”³ “La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de SU Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio.”⁴

“A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.”⁵

Recibir el Espíritu es una indicación de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:14–17). A través de la obediencia a la Palabra de Dios y la oración fiel, seremos guiados por el Espíritu para producir sus frutos en nuestras vidas. Para crecer espiritualmente, necesitamos someter nuestras vidas a las palabras del Espíritu, que son la palabra de Dios.

Debemos desempeñar un papel activo en ver la palabra profética de Dios manifestada en nuestras vidas. A la vez que creemos que la palabra del Señor se cumplirá en nuestras vidas, debemos permitir que las promesas de Dios nos den esperanza y estabilidad. No permitamos que el enemigo siembre semillas de desánimo mientras esperamos el cumplimiento. El mismo Jesús que nos promete la plenitud del Espíritu Santo también es capaz de preservar todo nuestro espíritu, alma y cuerpo sin mancha hasta su venida. “Jesús viene a ti como el Espíritu de verdad; estudia la mente del Espíritu, consulta a tu Señor, sigue su camino.”⁶ *R*

Referencias

- ¹ *The Review and Herald*, marzo 2, 1897.
- ² *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 45.
- ³ *Hijas de Dios*, pág. 195.
- ⁴ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 40. [Énfasis añadido.]
- ⁵ *Testimonios para los Ministros*, pág. 507.
- ⁶ *Manuscript Releases*, tomo 2, pág. 337.





El Último Acto del Drama

Por Marian Sirbu — Canada

Con respecto a la época actual, el apóstol Pablo nos pide que redimamos “el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:16).

La palabra “redimir” en griego significa “comprar, salvar o rescatar algo perdido”. Necesitamos rescatar la pérdida de tiempo que nos queda en la vida. Sólo podemos redimir hoy y planear redimir mañana, ¡porque el ayer se ha ido! Somos los únicos responsables de usar lo que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros: el tiempo, a fin de prepararnos para nuestra vocación espiritual.

Edificar un carácter santo y justo se está volviendo cada vez más difícil a medida que vivimos en los últimos

días. Muchos caminos de maldad y pensamiento erróneo pueden hacer que perdamos el enfoque en el estilo de vida de Dios. La mayoría de la gente no medita sobre el estado temporal de la existencia humana o el hecho de que nuestros días están contados.

Los días son malos. Esto simplemente significa que vivimos en un mundo pecaminoso donde se toman decisiones pecaminosas cada día, y cada una de esas decisiones contamina el buen don del tiempo de Dios. Debido a que los días son malos, Dios te insta a que tengas cuidado de cómo vives tu vida.

El poeta y biógrafo estadounidense Carl Sandburg observó: “El tiempo

es la moneda de tu vida. Es la única moneda que tienes, y sólo tú puedes determinar cómo se gastará. Ten cuidado de no dejar que otros la gasten por ti.”

Entonces, ¿cómo redimes tu tiempo? ¿Cómo te aseguras de que estás usando la moneda de tu vida sabiamente?

Cada día, cada hora y cada momento debe ser usado para servir a Dios. Tanto tiempo como sea posible debe ser usado para perfeccionarnos aprendiendo de la Palabra de Dios, y esto a su vez nos beneficiará al conocer cómo servirle. Al no hacer de esto una prioridad, gran parte de nuestro tiempo se perderá.

Como ya hemos notado, el apóstol Pablo describe la necesidad de aprovechar al máximo nuestro tiempo. Sin embargo, el proceso depende principalmente de nosotros y de nuestra perspectiva sobre el asunto. Consideremos las palabras del rey Salomón: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Eclesiastés 3:1). Por lo tanto, debemos examinar nuestras vidas, y después de una inspección minuciosa ver si realmente aplicamos este principio o no.

El mundo en el que vivimos ha visto muchos más cambios en un período de tiempo muy corto que en épocas pasadas. Es un gran error creer que sólo nos mantendremos al margen, observando los últimos acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos.

“Estamos al borde de acontecimientos grandiosos y solemnes. Las profecías se están cumpliendo. El último gran conflicto será corto, pero terrible. Antiguas controversias serán revividas.”¹

¿Cuáles son nuestras expectativas?

La Biblia nos enseña que la gran controversia entre el bien y el mal continuará hasta el final, después de lo cual se establecerá el reino de los cielos. Basados en esto, muchos cristianos han creado sus propias versiones de cómo este mundo llegará a su fin.

No podemos decir que sabemos cuándo el mundo llegará a su fin y cómo Dios actuará en los últimos días. Debemos confiar en su sabiduría y confiar en su mano que nos dirige.

El final será repentino e inesperado, y la mayoría de la gente no estará preparada. Así como en los días del diluvio de Noé, una catástrofe alcanzará repentinamente la tierra, y para entonces será demasiado tarde para arrepentirse y volverse a Dios.

Reflexionemos sobre este impresionante pensamiento:

“El mundo es un teatro; los actores ‘sus habitantes’ se están preparando para desempeñar su parte en el gran drama final.”²

Considerando el significado de esta afirmación, surge una pregunta: ¿Sabe la gente cuál es su papel? ¿Son cons-

cientes de que esto no es ficción sino la vida real?

En la actualidad, para la sociedad moderna, los medios de comunicación se han convertido en parte de la vida cotidiana. Las estadísticas muestran que aunque la gente es consciente de que la televisión y el cine no son reales, muchos de sus héroes y heroínas de la televisión y el cine se han convertido en sus principales modelos a seguir.

Por otro lado, la Biblia nos enseña que tenemos un modelo a imitar: el Señor Jesucristo, como el Autor y Consumador de nuestra fe —y seguir su ejemplo es lo más importante. Por lo tanto, debemos ser más cuidadosos a la hora de saber con seguridad quién es el autor de nuestro papel y quién es nuestro modelo a seguir. El enemigo de Dios se ha estado preparando durante más de 6.000 años, especialmente para estos últimos momentos de la historia.

¿Cómo es nuestra preparación para estos últimos eventos?

Los hechos que llaman nuestra atención

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

De acuerdo con las normas actuales, las verdades vitales de la Palabra de Dios se apartan de las teorías, especulaciones y tradiciones humanas. Es notable que muchas personas de la iglesia y muchos profesos ministros del evangelio no reconozcan la Biblia entera como la Palabra inspirada de Dios. Partiendo de un punto de vista de rechazar una parte o de cuestionar aquella declaración, con demasiada frecuencia terminan por considerar su juicio superior a la Palabra de Dios. En ese caso, se destruye la autoridad de las Escrituras.

¿Recordamos quién empezó a cuestionar la Palabra de Dios? ¿Cuáles fueron los resultados?

Viendo las tácticas del enemigo

Fue Satanás quien inició la gran controversia en el cielo, porque odiaba la ley de Dios.

Sabemos que su rebelión contra el Creador hizo que fuera expulsado del cielo. Pero ha continuado su diabólico plan de destruir la ley de Dios sobre la tierra. Para engañar a los hombres y conducirlos a transgredir la ley de Dios, no pierde ninguna oportunidad. La manera de Satanás para cumplir su plan es hacer a un lado la ley por completo, o rechazar alguno de sus preceptos.

“La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo.”³

Hay un concepto universal de que Dios nunca fuerza la voluntad ni la conciencia; pero el esfuerzo incansable de Satanás es obtener el control de aquellos a quienes no puede engañar de otra manera.

“Para conseguir esto, [Satanás] obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.”⁴

Vendrán tiempos peligrosos...

Estamos viviendo en el cumplimiento de los tiempos peligrosos escritos en 2 Timoteo 3:1–5. Además, el apóstol Pablo ha declarado que mucha gente no tendrá ningún placer o disposición para escuchar la sana doctrina: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3, 4).

Cierto día, tuve un estudio bíblico con un hombre de otra denominación religiosa, y en ese estudio bíblico, él estuvo de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia sobre el sábado. Poco después, volvió y me dijo: “Si lo que usted está diciendo sobre el sábado es verdad, entonces, ¿por qué nunca antes he oído esto de alguno de mis dirigentes? ¿Y por qué hay tantos cristianos que no pueden entenderlo?” Concluyó diciendo: “Creo que si la mayoría de la

gente cree que el sábado no es el día de adoración, entonces probablemente tienen razón.”

¿Cómo deberíamos llamar a eso: sinceridad o ignorancia? (¿O ninguna de las dos?)

Las personas en posiciones de responsabilidad no sólo ignorarán y despreciarán el sábado, sino que desde sus púlpitos instarán al pueblo a la observancia del primer día de la semana, alegando la tradición y la costumbre en favor de esta institución hecha por el hombre.

“La sustitución de leyes humanas en lugar de la ley de Dios, la exaltación del domingo prescrita por una simple autoridad humana en reemplazo del sábado bíblico, constituye el último acto del drama. Cuando esta sustitución sea universal, Dios se revelará.”⁵

La ley eterna de Dios

A menudo se ha dicho que si quieres saber la verdad tienes que investigar sus orígenes. ¿Cómo era al principio? ¿Dónde podemos encontrar la respuesta?

Juan Wiclef declaró: “Las Sagradas Escrituras son la más alta autoridad para cada creyente, la norma de la fe y el fundamento para la reforma de la vida religiosa, política y social.”

“La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Los ángeles eran gobernados por ella. Satanás cayó porque transgredió los principios del gobierno de Dios. Después de que Adán y Eva fueron creados, Dios les dio a conocer su ley. No fue escrita entonces, sino que fue presentada ante ellos por Jehová.

“El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Después de que Dios hizo el mundo y creó al hombre sobre la tierra, hizo el sábado para el hombre. Después del pecado y la caída de Adán, nada fue quitado de la ley de Dios. Los principios de los diez mandamientos existían antes de la caída, y eran de un carácter adecuado a la condición de un orden sagrado de seres. Después de la caída, los principios de esos preceptos no fueron cambiados, pero se dieron preceptos adicionales para poder

alcanzar al hombre en su estado caído.”⁶

“Si el sábado se hubiera santificado siempre, jamás habría podido haber ateos ni idólatras.

“La institución del sábado, que tiene su origen en el Edén, es tan antigua como el mundo mismo. Ese día fue observado por todos los patriarcas, desde la creación en adelante. Durante su servidumbre en Egipto, los israelitas fueron obligados por sus amos a violar el sábado, y perdieron en gran parte el conocimiento de su santidad. Cuando se proclamó la ley en el Sinaí, las primeras palabras del cuarto mandamiento fueron: ‘Acuérdate de santificar el día de sábado,’ lo cual demuestra que el sábado no se instituyó entonces; se señala su origen haciéndolo remontar a la creación. Para borrar a Dios de la mente de los hombres, Satanás se propuso derribar este gran monumento recordativo. Si pudiera inducir a los hombres a olvidar a su Creador, ya no harían esfuerzos para resistir al poder del mal, y Satanás estaría seguro de su presa.”⁷

“‘Hasta que perezca el cielo y la tierra—dijo Jesús,—ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.’ El sol que brilla en los cielos, la sólida tierra sobre la cual moramos, testifican para Dios que su ley es inmutable y eterna. Aunque ellos pasen, los preceptos divinos permanecerán. ‘Más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley’ (Lucas 16:17). El sistema típico que prefiguraba a Cristo como el Cordero de Dios, iba a ser abolido cuando él muriese; pero los preceptos del Decálogo son tan inmutables como el trono de Dios.”⁸

La historia se repetirá

Daniel y sus compañeros amaban a Dios con todo su corazón y preferían incluso la muerte a cometer una ofensa hacia Dios. Pero este tipo de devoción no se conserva sin lucha. Es bien conocido que se puso a prueba a los tres amigos de Daniel cuando se les pidió que adoraran la gran imagen erigida por el rey Nabucodonosor en la llanura de Dura. Sabían por las Escrituras que sólo

Dios es digno de adoración y culto. Su fe y confianza en Dios eran tan fuertes que demostraron ser una gran lección para todos los habitantes del imperio babilónico.

Daniel y sus amigos dejaron que la palabra de Dios desarrollara su fe en Dios. Nabucodonosor escuchó previamente la palabra de Dios en la explicación de la imagen en su sueño. ¡Cuán diferente sería la historia del mundo si Nabucodonosor, bajo las instrucciones divinas, comprendiera su papel en el plan de Dios! Tristemente, sin embargo, Nabucodonosor apartó el plan divino de su propósito, dejando que su conocimiento alimentara su orgullo y vanidad en vez de aprender las lecciones de la verdad.

“Por la altura y la belleza de su imagen, por el material del que fue construida, el rey buscó hacer del error y de la falsa doctrina algo magnífico y atractivo, más poderoso, aparentemente, que todo lo que Dios le había dado.”⁹

Toda religión falsa tiene su origen en la corrupción de la verdad.

Es fácil observar las similitudes entre cómo actuó Satanás en el pasado y cómo trabaja para engañar a la gente de la misma manera en el presente. Satanás buscó hacer que la luz dada por Dios sirviera a sus propios propósitos, guiando al rey a trabajar para su propia gloria en vez de hacerlo para la gloria de Dios.

“La historia se repetirá. En esta época la gran prueba ha de manifestarse en relación a la observancia del sábado... Se ha exaltado a un sábado rival, semejante a la imagen de oro que se levantó en la llanura de Dura. Dirigentes que dicen ser cristianos convocarán al mundo a observar el sábado espurio que ellos han diseñado. Y todos los que se nieguen a observarlo caerán bajo el poder de leyes opresoras. Este es el misterio de la iniquidad, el diseño de las agencias satánicas, puestas en acción por el hombre de pecado.”¹⁰

Hay un principio universal que es dado a conocer: Dios honrará a los que le honran. A través de la manera en que Dios ha librado a sus siervos fieles en el pasado, él demuestra cómo estará con todo su pueblo en las prue-

bas para su gloria, y reprende a todos los poderes terrenales que se rebelan contra la autoridad del cielo.

Ejemplos para nuestra enseñanza

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11).

No hay manera de sobreestimar la importancia de aprender de aquellos que nos rodean. Aprender de los demás no es un proceso pasivo, sino que requiere trabajo y compromiso de nuestra parte. Observar las experiencias de vida de otros y comprender los caminos de Dios desde la Sagrada Escritura será de gran beneficio para nosotros.

Las lecciones que se deben aprender de la experiencia de los jóvenes hebreos en la llanura de Dura son muy importantes. En el futuro, muchos de los siervos de Dios, aunque inocentes de maldad, serán fortalecidos para soportar la humillación y el abuso a manos de aquellos que, inspirados por Satanás, están llenos de envidia y fanatismo religioso. La ira de los hombres se despertará especialmente contra los que santifican el sábado del cuarto mandamiento, y finalmente un decreto universal los denunciará como merecedores de la muerte.

Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres

En el siglo XX, como parte de la educación atea, los estados comu-



Héroes de la fe en Rumania.

nistas publicaron y difundieron ampliamente literatura anticristiana. Esto era particularmente cierto en el caso de Rumania, incluso antes de la dictadura de Nicolae Ceaușescu. Poco después del colapso del sistema comunista, recuerdo que en Bucarest tuve la oportunidad de conocer a un hermano muy fiel de nuestra iglesia. Su nombre era Stefan Ungureanu. Fue un privilegio escuchar las experiencias de la vida real por las que pasaron los creyentes durante la era comunista. Como presidente de la Unión de la iglesia, un día este hermano fue llamado por las autoridades e interrogado sobre por qué los libros religiosos utilizados por nuestra iglesia no tenían un retrato del líder del país. Era obligatorio que todos los libros tuvieran una foto de él en primera plana. Entonces la respuesta de nuestro hermano fue: “Por favor, no nos malinterpreten; respetamos al Gobierno y lo reconocemos como una ordenanza de nombramiento divino, pero mostrar reverencia y adoración a un ser humano no sería lo correcto a los ojos de Dios. No cambiamos nuestros principios de acuerdo a un gobierno diferente, sino que siempre hemos orado por todos ellos. Hemos sido los mismos en el pasado al igual que hoy y seremos los mismos en el futuro. Amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo”. Después de muchos años se ha comprobado que el pueblo de Dios ha defendido estos principios.

“El pueblo de Dios considerará a los gobiernos humanos como que han sido confirmados divinamente; enseñará que se les debe obedecer como un derecho sagrado, dentro del ámbito de la legitimidad; sin embargo, cuando sus edictos estén en conflicto con los mandamientos de Dios, la Palabra de Dios deberá prevalecer por encima de toda ley humana. ‘Así dice Jehová’ no debe supeditarse a un ‘Así dice la iglesia’ o ‘Así dice el estado’. La corona de Cristo debe colocarse por encima de las diademas de los gobernantes terrenales.”¹¹

Tiempo de prueba

“No está lejos el tiempo en que cada alma será probada. Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo. La contienda será entre los mandamientos de Dios y los de los hombres. Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte. En aquel tiempo el oro quedará separado de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de las apariencias de ella y su oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. Los que hayan asumido los atavíos del santuario, pero no estén revestidos de la justicia de Cristo, se verán en la vergüenza de su propia desnudez.”¹²

“Los poderes de las tinieblas deben ser enfrentados por cada alma. Los jóvenes, así como los ancianos, serán atacados, y todos deben entender la naturaleza de la gran controversia entre Cristo y Satanás, y deben darse cuenta de que se trata de ellos mismos. Todos son actores en la escena, partícipes del conflicto.”¹³

Querido lector: Dios desea usarte en su servicio. Hay un lugar para ti en este mundo. Cada uno de nosotros tendrá un papel en el último acto del drama. Si eres fiel en ocupar el lugar que el Señor desea que ocupes, él obrará en tu favor, y verás la salvación de Dios. *R*

Referencias

- ¹ *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 479.
- ² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, pág. 34.
- ³ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 577. [Énfasis añadido.]
- ⁴ Ídem. [Énfasis añadido.]
- ⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pág. 137. [Énfasis añadido.]
- ⁶ *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, pág. 261.
- ⁷ *Patriarcas y Profetas*, págs. 348, 349.
- ⁸ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 274.
- ⁹ *The Signs of the Times*, abril 29, 1897.
- ¹⁰ *El Cristo Triunfante*, pág. 180.
- ¹¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 402. [Énfasis añadido.]
- ¹² *Profetas y Reyes*, pág. 140. [Énfasis añadido.]
- ¹³ *The Review and Herald*, septiembre 25, 1883.

Cuando Cristo deje el Santuario



*Por Peter Cay-ohen — Filipinas
(Énfasis añadido a lo largo de todo el artículo.)*

Vivimos en el último período de la era cristiana, conocido como el período Laodicense. Este tiempo, desde 1844, también se conoce como el antitípico Día de la Expiación. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, está ministrando ahora en el lugar santísimo del santuario celestial, abogando en nuestro favor con su sangre delante del Padre y haciendo expiación por nuestras transgresiones. Es la segunda etapa de su obra como nuestro “sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:1–2).

¿Qué está haciendo Cristo en el santuario celestial? Pablo nos dice que Cristo entró “en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:24), intercediendo por nosotros. “Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

¿Tiene algo que ver la intercesión de Cristo con nuestra salvación? ¡Por supuesto!

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz,”¹ “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

Tenemos un sumo sacerdote que “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”. ¿Qué ánimo debe darnos esta verdad? “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:15, 16).

“Ahora Cristo está en el santuario celestial. ¿Y qué está haciendo? Está haciendo expiación por nosotros, purificando el santuario de los pecados del pueblo. Entonces debemos entrar por fe en el santuario con él, debemos comenzar la obra en el santuario de nuestras almas. Debemos limpiarnos de toda contaminación. ‘Limpiémonos

de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios’ (2 Corintios 7:1)... Por lo tanto, vengán y humillen sus corazones en confesión, y por la fe sujétense del brazo de Cristo en el santuario celestial. Crean que Cristo tomará su confesión, y alzaré sus manos delante del Padre, manos que han sido heridas y quebrantadas en nuestro favor, haciendo expiación por todos los que vengán con su confesión.”²

Debemos tomar en serio este llamado a limpiarnos “de toda contaminación” mientras “Cristo está en el santuario celestial... haciendo expiación por nosotros,” porque viene el tiempo en que Cristo dejará el santuario y no habrá nadie que expie nuestros pecados. A la espera de ese momento, el profeta Daniel escribió: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1).

Habrá un tiempo de angustia

Comparando Daniel 12:1 con Judas y Apocalipsis 12:7; 1 Tesalonicenses 4:16 con Juan 5:25, entendemos que Miguel no es otro que Cristo. El tiempo en que él defienda a su pueblo será cuando haya terminado su obra en el santuario, Apocalipsis 22:11, 12. Él se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces la ira de Dios, las siete últimas plagas descritas en Apocalipsis capítulo 16, serán derramadas en el tiempo de angustia.

A Elena G. de White le fue dada una visión de este tiempo de angustia. Ella escribió: “Fui arrebatada en visión al lugar santísimo, donde vi a Jesús intercediendo todavía por Israel... Entonces vi que Jesús no dejaría el lugar santísimo antes que estuviesen decididos todos los casos, ya para salvación, ya para destrucción, y que la **ira de Dios** no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar santísimo y dejado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse de ropaje de venganza. Entonces Jesús saldrá de entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad. Vi que... **cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el santuario**, se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y **entonces se derramarán las siete postreras plagas**.”

“Vi que los **cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús** en el santuario, y que **entonces caerían las siete postreras plagas**. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raerlos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob.”³

Se dice que Dios derramará su ira sobre aquellos que han rechazado su verdad. ¿Qué demuestra que han rechazado la verdad? Es la marca de la bestia que habrán recibido en sus frentes o en sus manos. Mientras

Jesús permanece aún en el santuario, la amonestación del tercer ángel debe ser dada a los habitantes de la tierra. (Ver Apocalipsis 14:9–11.)

Aquellos que rechazan la verdad del mensaje del tercer ángel tendrán la marca de la bestia en su frente o en sus manos como prueba de su rechazo a Dios y su decisión de adorar a la bestia en vez de a su Creador como lo exigió el primer ángel. “Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).

Así, pues, “cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará **sin mezcla la ira de Dios** de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. Apocalipsis 14:9, 10. Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios. En el Apocalipsis se lee lo siguiente con referencia a esas mismas plagas tan temibles: ‘Vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen’ (Apocalipsis 16:2).”⁴

El destino de todos está determinado para siempre

Cuando Cristo deje el santuario y la ira de Dios esté siendo derramada sobre los que rechazan la verdad, habrá todavía personas que comenzarán a sentir genuino dolor por el pecado y que por la fe se volverán a Dios en busca de misericordia y salvación? Podemos ser tentados a pensar que puede haber algunos impíos que se arrepentirán cuando sufran un juicio severo, como a veces ha ocurrido a lo largo de la historia. Pero la Biblia nos informa que aun los malvados que estarán sufriendo con “una úlcera maligna y pestilente” y que están siendo quemados “con fuego” infligido por las plagas de la primera a la cuarta, “no se arrepintieron para darle gloria [a Dios]” (Apocalipsis 16:2–9).

Los malos no pueden experimentar un arrepentimiento genuino en el tiempo de angustia porque el tiempo de gracia ya se habrá cerrado y todos habrán tomado su decisión irrevocable, ya sea para la vida eterna o para la muerte eterna. De ahora en adelante no habrá ningún traspaso o intercambio entre los justos y los malvados. Ya no es posible que un individuo malvado se convierta para ser justo. Los impíos permanecerán impíos, y los justos y santos permanecerán justos y santos para siempre. (Ver Apocalipsis 22:11.)

¿Cuándo se cierra el tiempo de gracia para el mundo? Este evento tendrá lugar justo antes de la venida de Jesús en las nubes del cielo. Esto es evidente por el hecho de que el anuncio solemne de que los justos y los impíos permanecerán como están es seguido inmediatamente por la declaración de Jesús: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

“Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. **El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo.**”⁵

No es revelada la fecha exacta en que se cierra la gracia

El Señor nos ha revelado que el tiempo de gracia terminará cuando Cristo deje el santuario antes de que venga en las nubes del cielo. Pero la fecha exacta en que se cierra el tiempo de gracia no se ha revelado.

“**Dios no nos ha revelado el tiempo... cuando la gracia llegará a su fin.** Aquellas cosas que se revelan las aceptaremos para nosotros mismos y para nuestros hijos; pero no busquemos saber lo que se ha mantenido en secreto en los concilios del Todopoderoso...”

“Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial sobre el momento en que se cerrará el tiempo de gracia; y respondo que sólo tengo que llevar este mensaje, que ahora es tiempo de trabajar mientras

dure el día, porque viene la noche en que nadie puede trabajar. Ahora, justo ahora, es el momento de que estemos vigilando, trabajando y esperando... Pero **no hay ningún mandamiento para que alguien escudriñe las Escrituras a fin de determinar, si es posible, cuándo se cerrará el tiempo de gracia. Dios no tiene tal mensaje para los labios de los mortales.** No quiere que ninguna lengua mortal declare lo que ha escondido en sus concilios secretos.”⁶

Esto, por supuesto, se refiere al cierre general del tiempo de gracia para el mundo. Sin embargo, también debemos tener en mente que ‘el juicio debe comenzar en la casa de Dios’ (1 Pedro 4:17) y que nuestro cierre individual de la gracia no necesariamente coincide con el momento en que Cristo se retira del santuario. El tiempo de gracia se cerrará para aquellos que han conocido la verdad presente antes de que se cierre para aquellos que nunca antes han escuchado las verdades probatorias para este tiempo.

La mensajera del Señor lo explica: “Pero no hablo mis propias palabras cuando digo que el Espíritu de Dios pasará por alto a los que han tenido su día de prueba y oportunidad, pero que no han distinguido la voz de Dios ni apreciado los estímulos del Espíritu Santo. Por otra parte, en la hora undécima habrá miles que encontrarán y reconocerán la verdad.”⁷

“El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que no tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se conmueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretanto que se cierra la puerta para los que no querían entrar. En estos últimos días serán admitidos [en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez.”⁸

El tiempo de gracia terminará repentina e inesperadamente

“Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno, cuando será retirado definitivamente el ofreci-

miento de la gracia que se dirigiera a los culpables... Mientras que el hombre de negocios está absorto en el afán de lucro, mientras el amigo de los placeres corre tras ellos, mientras la esclava de la moda está ataviándose, puede llegar el momento en que el juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: ‘Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto’ (Daniel 5:27).”⁹

“Así también, cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán.”¹⁰

Un tiempo de hambre de la Palabra de Dios

Las profecías bíblicas profetizan un hambre de la palabra de Dios que está acercándose. (Ver Amós 8:11, 12.)

¿Cuándo será esa hambre de oír las palabras del Señor? El espíritu de profecía nos dice que será después de que Cristo salga del santuario, después de que el tiempo de gracia ya haya sido cerrado, y mientras las plagas estén siendo derramadas sobre la tierra. Fue mostrada esta visión:

“Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo. Las plagas estaban cayendo sobre los moradores de la tierra. Algunos acusaban a Dios y le maldecían. Otros acudían presurosos al pueblo de Dios en súplica de que les enseñase cómo escapar a los juicios divinos. Pero los santos no tenían nada para ellos. Había sido derramada la última lágrima en favor de los pecadores, ofrecida la última angustiada oración, soportada la última carga y dado el postrer aviso. La dulce voz de la misericordia ya no había de invitarlos. Cuando los santos y el cielo entero se interesaban por la salvación de los pecadores, éstos no habían tenido interés por sí mismos. Se les ofreció escoger entre la vida y la muerte. Muchos deseaban la vida, pero no se esforzaron por obtenerla. No escogieron la vida, y ya no había

sangre expiatoria para purificar a los culpables ni Salvador compasivo que abogase por ellos y exclamase: ‘Perdona, perdona al pecador durante algún tiempo todavía.’ Todo el cielo se había unido a Jesús al oír las terribles palabras: ‘Hecho está. Consumado es.’ El plan de salvación estaba cumplido, pero pocos habían querido aceptarlo. Y al callar la dulce voz de la misericordia, el miedo y el horror invadieron a los malvados. Con terrible claridad oyeron estas palabras: ‘¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!’

“Quienes habían menospreciado la Palabra de Dios corrían azorados de un lado a otro, errantes de mar a mar y de norte a oriente en busca de la Palabra del Señor. Dijo el ángel: ‘No la hallarán. Hay hambre en la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor. ¡Qué no dieran por oír una palabra de aprobación de parte de Dios! Pero no; han de seguir hambrientos y sedientos. Día tras día descuidaron la salvación, estimando en más las riquezas y placeres de la tierra que los tesoros y alicientes del cielo. Rechazaron a Jesús y menospreciaron a sus santos. Los sucios permanecerán sucios para siempre.”¹¹

No hay un segundo tiempo de gracia

“Tenemos que aprovechar al máximo nuestras oportunidades presentes. No se nos dará otro tiempo de gracia en el cual prepararnos para el cielo. Esta es nuestra única y última oportunidad para formar caracteres que nos harán idóneos para el futuro hogar que el Señor ha preparado para todos los que son obedientes a sus mandamientos...”

“Todos serán probados de acuerdo con la luz que han tenido. Los que se tornan de la verdad a las fábulas, no pueden esperar un segundo tiempo de gracia. No habrá un milenio temporal. Si resisten la verdad y usan su influencia para obstruir el camino de modo que otros no la reciban, después que el Espíritu Santo ha traído convicción a sus corazones, nunca serán convencidos. **No buscaron la transformación de carácter durante el tiempo**

de prueba que se les dio, y Cristo no les dará la oportunidad de recorrer nuevamente el camino. La decisión es definitiva.¹²

Nuestra protección en el tiempo de angustia

Hemos visto que cuando Cristo sale del santuario y se cierra el tiempo de gracia, los injustos y sucios tienen en sus frentes o en sus manos la marca de la bestia y beberán del vino de la ira de Dios, las siete últimas plagas, que son derramadas sin mezcla de misericordia; y serán atormentados con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero.

¿Qué hay de los justos y santos? ¿Serán castigados con las plagas junto con los impíos? ¡Por supuesto que no! Antes de que se cierre la gracia que anuncia el tiempo de angustia, fueron sellados en su frente con el sello del Dios vivo.

La mensajera del Señor describe: “Vi el tiempo de angustia, como nunca fue —Jesús me dijo que era el tiempo de la angustia de Jacob, y que debíamos ser librados de él por la voz de Dios. Justo antes de entrar en él [el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de sostener los cuatro vientos. Y vi hambre, peste y espada, nación contra nación, y el mundo entero estaba en confusión.”¹³

Nuestra única seguridad

El sello del Dios viviente es la cubierta del Todopoderoso sobre su



pueblo para protegerlo en el tiempo de angustia a fin de que no sea afectado por las plagas. Elena G. de White dijo: “Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso.”¹⁴

“Vi que Satanás obraba así para enajenar, engañar y desviar a los hijos de Dios precisamente ahora en el tiempo del sellamiento...” Satanás probaba cada una de sus artes para sujetarlos donde estaban hasta que hubiese pasado el sellamiento, hasta que la cubierta se hubiese corrido sobre el pueblo de Dios, y ellos hubiesen quedado sin refugio que los protegiera de la ira ardiente de Dios en las siete últimas plagas.”¹⁵

Esto significa que nuestra única seguridad en el tiempo de angustia es tener el sello del Dios vivo en nuestras frentes para que podamos ser protegidos del azote de las plagas. Ser sellado es ser establecido en la verdad “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente —no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles.”¹⁶

Además, para ser sellados debemos apartarnos de la iniquidad. Está escrito: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Timoteo 2:19).

Para que nosotros seamos sellados, el pecado debe “ser sobremanera pecaminoso” (Romanos 7:13) en nuestra percepción, a fin de que lo evitemos. No debemos permanecer indiferentes ante el pecado. (Ver Ezequiel 9:4.)

“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en

los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: ‘Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí’. Juan 14:30. **Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia.**”¹⁷

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés.”¹⁸

Tengamos en cuenta que las condiciones para el sellamiento y para la lluvia tardía son las mismas. Juan nos dice que los que reciben el sello de Dios son santos: “Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:5). Por lo tanto, a fin de ser sellados, debemos, por la gracia de Dios, vencer el pecado ahora, antes de que Jesús deje el lugar santísimo del santuario celestial. *R*

Referencias

- ¹ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 479.
- ² *The Ellen G. White 1888 Materials*, pág. 127.
- ³ *Primeros Escritos*, pág. 36.
- ⁴ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 611.
- ⁵ *Ibid.*, pág. 480.
- ⁶ *The Review and Herald*, octubre 9, 1894.
- ⁷ *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 16.
- ⁸ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 7, pág. 990.
- ⁹ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 481.
- ¹⁰ *Ibid.*, pág. 601.
- ¹¹ *Primeros Escritos*, págs. 281, 282.
- ¹² *Eventos de los Últimos Días*, págs. 200, 201.
- ¹³ *Day-Star*, marzo 14, 1846.
- ¹⁴ *Primeros Escritos*, pág. 43.
- ¹⁵ *Ibid.*, pág. 44.
- ¹⁶ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 4, pág. 1183.
- ¹⁷ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 607.
- ¹⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 199.

La Bendita Esperanza

Por Abel Morales — Argentina

Es interesante visitar el renombrado Museo Tumbas Reales de Sipán, ubicado en la ciudad de Lambayeque, Perú, donde se exhibe el equipaje funerario del Señor de Sipán, un antiguo gobernante de la cultura Mochica.

Este gobernante dominó el norte del territorio actual de ese país durante el siglo III d.C.

En 1987, un equipo de especialistas excavó este sitio arqueológico, reconocido como el principal descubrimiento preincaico del siglo XX en Sudamérica.

Con el cuerpo momificado del Señor de Sipán se pueden conocer algunos detalles de su vida personal y sus esperanzas:

- Su vestimenta real, revelando el presuntuoso deseo de perpetuar su dominio más allá de la muerte.

- Diferentes representaciones del dios Aiapaec, la divinidad principal que adoraba.

- Un collar de oro y plata hecho de veinte cacahuets [manís], simbolizando el sol y la luna, es decir, el perfecto equilibrio espiritual entre la oscuridad y la luz que quería alcanzar.

- Algunas piezas de su rostro, con formas anatómicas como nariz, ojos, dientes y orejeras, todas forjadas en oro fino, evidencian el deseo de inmortalizar su rostro.

- La representación de la procesión fúnebre mostrando a quienes debían ser su esposa, dos concubinas, el jefe militar, un vigía, un soldado, así como un niño, un perro y dos llamas (un animal autóctono de la región andina sacrificado en su favor).

Todo esto apuntaba al centro de sus esperanzas espirituales, a saber: vivir eternamente con sus objetos y con las personas más preciadas para él.

Una vana esperanza

“Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan” (Jonás 2:8).

Vivir en este mundo como lo hizo el Señor de Sipán, esforzándose por obtener poder y eterna juventud, constituye la más vana de las esperanzas. Pero aún más lamentable es el caso de aquellos que, siendo conscientes

del evangelio eterno, incurren en tal locura:

“Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos peldaños eran de oro macizo flanqueado por seis leones de oro. Posaba sus ojos sobre bellos jardines muy bien cultivados, que estaban muy cerca de él. Esos terrenos eran una visión de belleza dispuesta para asemejar, hasta donde fuera posible, el jardín del Edén. Para embellecerlos se habían traído desde países extranjeros árboles y arbustos escogidos y flores muy diversas. Aves de toda variedad de brillantes plumajes volaban de un árbol a otro llenando el aire con dulces cantos. Jóvenes servidores, suntuosamente vestidos y adornados, esperaban para acudir ante su más insignificante deseo. Para su diversión se habían preparado fiestas, música, deportes y juegos, lo cual significaba un gran despilfarro de dinero.

“Pero todo esto no proporcionaba felicidad al rey. Se sentaba en su suntuoso trono con el rostro torvo, oscurecido por la desesperación. La

disipación le había dejado su huella en el rostro que una vez fue bello e inteligente. Había cambiado tristemente el que una vez fuera el joven Salomón. Tenía el semblante ajado por las preocupaciones y la desdicha, y en cada rasgo mostraba las inconfundibles marcas de la complacencia sensual. Sus labios estaban listos para prorrumpir en reproches ante la más leve contrariedad de sus deseos.

“Sus nervios destrozados y su apariencia demacrada mostraban el resultado de violar las leyes de la naturaleza. Confesó haber malgastado la vida y haber buscado infructuosamente la felicidad. Suyo es el triste lamento ‘Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.’”¹

¡Vive la esperanza!

En la “Escuela Misionera Ebenezer” en Brasil, los estudiantes asisten al Hospital Naturista Oasis Paranaense. En una ocasión, dos pacientes ingresaron con cáncer terminal. Uno de ellos era visitado periódicamente por su esposa e hijos. En sus conversaciones, el paciente saturaba el aire con lamentos y expresiones negativas. Observando el rostro de su esposa cada vez que él expresaba desconfianza en los simples tratamientos naturales, su mala actitud era claramente obvia. Ella nos pidió: “¿Cómo puedo animar a este hombre que está condenado por su propia negatividad?” Algunos meses después, este paciente murió en circunstancias desafortunadas.

En el otro extremo de la misma sala se presentaba un cuadro diametralmente opuesto. Un paciente con un estado de salud similar —un hombre que ni siquiera podía disfrutar la bendición de tener visitas— se comportaba de manera muy diferente. Cada vez que entrábamos para aplicar un tratamiento, él llenaba la habitación con expresiones de alegría y esperanza. Su actitud ejercía un poder curativo en todo su ser, y también en aquellos que lo ayudaban.

¿Puedes imaginarte el final? Un día entramos en la habitación según nuestra rutina y nos dimos cuenta de una situación inusual. El paciente

estaba en el baño, pero no podíamos entender su persistente silencio. Finalmente entramos a ver qué le había pasado. Descubrimos que tenía algo en la cavidad bucal que le impedía hablar. Era una masa deformada del tamaño de una naranja mediana. Siguiendo las órdenes del profesional de turno, fue trasladado inmediatamente al laboratorio del Hospital de Clínicas en el centro de la ciudad de Curitiba, donde se descubrió que se trataba de un tumor canceroso extirpado completamente de raíz de forma natural y milagrosa.

El día que le comunicaron la noticia, estuvimos a su lado y observamos sus impresionantes saltos de alegría. Nos abrazó y usó una expresión que nunca se borrará de mi memoria. Exclamó: “¡Desde el primer día, tuve esperanza en estos métodos naturales!”

Nunca volví a ver a ese joven, pero podemos estar seguros de que la esperanza movió el brazo divino y desencadenó una respuesta fisiológica que inundó su organismo de salud; tan ciertamente, que el tumor no tenía un entorno en el que desarrollarse.

Si aprendemos a vivir con esperanza, llenaremos el aire con expresiones de victoria que contagiarán incluso a los más desesperanzados.

Una esperanza activa

En la región de Nueva Inglaterra en Estados Unidos, la gente necesitaba construir una represa muy importante para generar electricidad. En el terreno proyectado había un pueblo con hermosas casas. Entonces el gobierno comunicó a los habitantes: “La ejecución de este proyecto llevará varios años, aunque ya hemos firmado el contrato y ahora sus casas son propiedad del Estado, por lo que se les permitirá seguir viviendo en ellas durante algún tiempo, hasta el día en que deban abandonar definitivamente la zona”.

Esta era una hermosa ciudad, pero a partir de ese momento, comenzó a deteriorarse. La gente ya no reparaba sus casas ni cuidaba sus jardines, y lo que antes era un hermoso pueblo se convirtió en un vecindario miserable. ¿Por qué ocurrió tal cambio? Habían perdido la esperanza.

Muchos cristianos, que han dejado de estudiar las profecías, ya no tienen una esperanza genuina por el glorioso futuro de la iglesia. Su pérdida de esperanza resulta en una vida inactiva y miserable.

“La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el porvenir para sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre los sufrimientos y las persecuciones, ‘el apareamiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo’ era la ‘esperanza bienaventurada’...”

“Desde la cárcel, la hoguera y el patíbulo, donde los santos y los mártires dieron testimonio de la verdad, llega hasta nosotros a través de los siglos la expresión de su fe y esperanza. Estando ‘seguros de la resurrección personal de Cristo, y, por consiguiente, de la suya propia, a la venida de Aquel—como dice uno de estos cristianos—, ellos despreciaban la muerte y la superaban.’”²

“‘¡Apresura, oh Señor, ese día bendito!’ Tal fue la esperanza de la iglesia apostólica, de la ‘iglesia del desierto’, y de los reformadores.”³

Desde tiempos antiguos las Escrituras han declarado la certeza de la segunda venida de Cristo, estimulando a su iglesia a permanecer activa. Además, las profecías también esbozan las señales para que todos puedan conocer el tiempo y prepararse.

Señales de esperanza

“El revelador describe así la primera de las señales que iban a preceder el segundo advenimiento: ‘Fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre’ (Apocalipsis 6:12).

“Estas señales se vieron antes de principios del siglo XIX. En cumplimiento de esta profecía, en 1755 se sintió el más espantoso terremoto que se haya registrado. Aunque generalmente se lo llama el terremoto de Lisboa, se extendió por la mayor parte de

Europa, África y América. Se sintió en Groenlandia, en las Antillas, en la isla de Madera, en Noruega, en Suecia, en Gran Bretaña e Irlanda. Abarcó por lo menos diez millones de kilómetros cuadrados. La conmoción fue casi tan violenta en África como en Europa.”⁴

“Veinticinco años después apareció la segunda señal mencionada en la profecía: el oscurecimiento del sol y de la luna... Pues bien, el 19 de mayo de 1780 se cumplió esta profecía...

“Las aves se recogieron en sus gallineros, el ganado se juntó en sus encierros, las ranas cantaron, los pájaros entonaron sus melodías del anochecer, y los murciélagos se pusieron a revolotear. Solo el hombre sabía que no había llegado la noche.”⁵

“Después de media noche desapareció la oscuridad, y cuando la luna volvió a verse, parecía de sangre.

“El 19 de mayo de 1780 figura en la historia como ‘el día oscuro’. Desde el tiempo de Moisés, no se ha registrado jamás período alguno de oscuridad tan densa y de igual extensión y duración.”⁶

“En 1833, dos años después de haber principiado Miller a presentar en público las pruebas de la próxima venida de Cristo, apareció la última de las señales que habían sido anunciadas por el Salvador como precursoras de su segundo advenimiento. Jesús había dicho: ‘Las estrellas caerán del cielo’. Mateo 24:29... Esta profecía se cumplió de modo sorprendente y pasmoso con la gran lluvia meteórica del 13 de noviembre de 1833. Fue este el más dilatado y admirable espectáculo de estrellas fugaces que se haya registrado.”⁷

Principios de interpretación que confirman la esperanza

“En 1840 otro notable cumplimiento de la profecía despertó interés general. Dos años antes, Josías Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una explicación del capítulo noveno del Apocalipsis, que predecía la caída del imperio otomano. Según sus cálculos esa potencia sería derribada... el 11 de agosto de 1840, día en que puede anticiparse que el poder

otomano en Constantinopla será quebrantado. Y esto es lo que creo que va a confirmarse’ (J. Litch, en *Signs of the Times, and Expositor of Prophecy*, 1 de agosto de 1840).

“En la fecha misma que había sido especificada, Turquía aceptó, por medio de sus embajadores, la protección de las potencias aliadas de Europa, y se puso así bajo la tutela de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto se llegó a saber, multitudes se convencieron de que los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus compañeros eran correctos, con lo que recibió un impulso maravilloso el movimiento adventista.”⁸

Pero, ¿por qué muchos son indiferentes?

“Cuando el Salvador dirigió la atención de sus discípulos hacia las señales de su regreso, predijo el estado de apostasía que existiría precisamente antes de su segundo advenimiento. Habría, como en los días de Noé, actividad febril en los negocios mundanos y sed de placeres, y los seres humanos iban a comprar, vender, sembrar, edificar, casarse y darse en matrimonio, olvidándose entre tanto de Dios y de la vida futura. La amonestación de Cristo para los que vivieran en aquel tiempo es: ‘Mirad, pues, por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones sean entorpecidos con la glotonería, y la embriaguez, y los cuidados de esta vida, y así os sobrevenga de improviso aquel día’ (Lucas 21:34).”⁹

La ceguera espiritual, la codicia, la apostasía, la glotonería y la inicuca sensualidad son el resultado seguro de una vida sin esperanza, una vida que inevitablemente se vuelve descuidada e indiferente. Me gustaría que analizáramos los resultados contrastantes que la verdadera “Bendita Esperanza” tendrá en mi vida y en la tuya:

Los efectos de la verdadera esperanza

“Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él,

porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2, 3).

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

Dondequiera que la palabra de Dios ha sido predicada fielmente, los que se convirtieron dieron frutos de arrepentimiento. “Creían y eran bautizados y se levantaban para andar en novedad de vida, como nuevas criaturas en Cristo Jesús; no para vivir conforme a sus antiguas concupiscencias, sino por la fe en el Hijo de Dios, para seguir sus pisadas, para reflejar su carácter y para purificarse a sí mismos, así como él es puro. Amaban lo que antes aborrecieran, y aborrecían lo que antes amaran. Los orgullosos y tercios se volvían mansos y humildes de corazón. Los vanidosos y arrogantes se volvían serios y discretos. Los profanos se volvían piadosos; los borrachos, sobrios; y los corrompidos, puros. Las vanas costumbres del mundo eran puestas a un lado.”¹⁰

Amados, si nuestra esperanza es genuina, no sólo anhelaremos que Cristo regrese a la tierra por segunda vez, sino que nuestro principal objetivo será que regrese definitivamente a nuestras propias vidas y, como resultado, a la iglesia. Nuestro deseo debe ser desterrar al enemigo de las almas de entre nosotros junto con sus distracciones mundanas que nos alejan de Jesús en nuestra vida diaria. Satanás toma posesión del corazón enviando demonios específicos para desencadenar diversas tendencias al mal que nos separan de nuestro Señor.

¿Demonios específicos?

Consideremos algunos pasajes del Espíritu de Profecía con respecto a los demonios que atacan específicamente nuestros puntos débiles.

“Los espíritus malos, creados en un principio sin pecado, eran iguales, por naturaleza, poder y gloria, a los seres santos que son ahora mensaje-

ros de Dios. Pero una vez caídos por el pecado, se coligaron para deshonorar a Dios y acabar con los hombres. Unidos con Satanás en su rebeldía y arrojados del cielo con él, han sido desde entonces, en el curso de los siglos, sus cómplices en la guerra empezada contra la autoridad divina. Las Sagradas Escrituras nos hablan de su unión y de su gobierno, de sus diversas órdenes, de su inteligencia y astucia, como también de sus propósitos malévolos contra la paz y la felicidad de los hombres.”¹¹

“El demonio de los celos penetró en el corazón del rey [Saúl]. Se airó porque... [se] ensalzaba más a David que a él mismo.”¹²

Cuando Jesús vino a la tierra, “los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres.”¹³

Los textos citados son muy claros. Satanás organiza a sus agentes para que martillen nuestros puntos débiles y nos confirmen en la indolencia. Si soy codicioso, chismoso, deshonesto, egoísta, intemperante, lascivo, impaciente, mentiroso, perezoso, superficial, vano, etc., ciertamente algunos de sus agentes malvados están comisionados para aprovecharse en gran medida de algunas de mis deficiencias. Ya lo dice un viejo refrán: “Aquello que no venzas, te vencerá”.

¿Hay alguna esperanza?

Si poseemos algunos de estos rasgos indeseables de carácter, no debemos desanimarnos, pues el Espíritu de Profecía dice que “nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. Él vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad.”¹⁴

Incluso en el caso de Judas Iscariote: “Si quería abrir su corazón a Cristo, la gracia divina desterraría el demonio del egoísmo.”¹⁵

Finalmente, María, “que había caído, y cuya mente había sido habitación de demonios, fue puesta en estrecho compañerismo y ministerio con el Salvador.”¹⁶

“El brazo de Cristo puede alcanzar hasta las mismas profundidades de la miseria y la degradación humanas. Él puede darnos ayuda para vencer aun a este terrible demonio de la intemperancia.”¹⁷

En 1927 el submarino S-4 se hundió en el Golfo de México. Muchas naves respondieron rápidamente para salvar a la tripulación. Durante las maniobras de rescate, un buzo táctico escuchó un sonido en las paredes metálicas de la nave; era un mensaje en código Morse. Descifró el código y transmitió el mensaje inmediatamente: “La tripulación del submarino está haciendo una pregunta, y dice: ‘¿Hay alguna esperanza? ¿Hay alguna esperanza?’” Eso es lo que este mundo quiere saber y es nuestro turno de recordarles que también hemos vivido de la misma manera:

En un “tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:3-7).

¿Qué clase de esperanza tengo?

Observando a la mayoría de la iglesia hoy, surge una pregunta. ¿Será la nuestra una esperanza frívola como la del Señor de Sipán? ¿Estoy

desperdiando la benevolencia de Dios como lo hizo el rey Salomón? ¿Se ha extinguido en nosotros la esperanza activa y ferviente de la iglesia apostólica y de los reformadores?

¿Qué está sucediendo en nuestras vidas? ¿Está la devoción absorbente por ganar dinero reemplazando mi devoción personal? ¿Nos llevó el deseo de ser una iglesia popular a poner ese solemne día en el futuro, cuando el orden actual de las cosas terminará?

Exclamemos con el profeta mesiánico: “¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes!” (Isaías 64:1).

Hermanos, que este vehemente deseo nos lleve individualmente y como pueblo a vivir como verdaderos cristianos.

“No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un pueblo peculiar. Su conducta intachable y su fe inquebrantable constituían un reproche continuo que turbaba la paz del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, aterrorizaban a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos su carácter y sus doctrinas.”¹⁸

Entonces el mundo no podrá negar que el Movimiento de Reforma es este pueblo que aguarda “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

¡Amén y amén! *R*

Referencias

- ¹ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 7A, pág. 143.
- ² *El Conflicto de los Siglos*, pág. 304.
- ³ *Ibid.*, pág. 305.
- ⁴ *Ídem.*
- ⁵ *Ibid.*, págs. 307, 308.
- ⁶ *Ibid.*, págs. 308, 309.
- ⁷ *Ibid.*, pág. 332.
- ⁸ *Ibid.*, pág. 334.
- ⁹ *Ibid.*, pág. 309.
- ¹⁰ *Ibid.*, pág. 456.
- ¹¹ *Ibid.*, pág. 503.
- ¹² *Patriarcas y Profetas*, pág. 704.
- ¹³ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 27.
- ¹⁴ *Ibid.*, pág. 28.
- ¹⁵ *Ibid.*, pág. 261.
- ¹⁶ *Ibid.*, pág. 521.
- ¹⁷ *Conducción del Niño*, pág. 377.
- ¹⁸ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 43.

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

¿SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

Las Señales de los Tiempos

“Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?” (Lucas 12:56).

Las susurrantes hojas caían
A mí alrededor, donde estaba sentado;
Los días soleados pasaban
Y desaparecían, ¿qué sucede entonces?
El verano, con su brillante sol
Y sus flores fragantes, muerto está;
Y el otoño, en su bondad,
Ahora de rojo ha teñido el suelo.

Ningún vidente es necesario que nos diga
Que el verano está pasando;
Ninguna profecía es necesaria para saber
Que el invierno se acerca.
Las señales del verano, del otoño,
Del invierno y de la primavera conocemos;
Pero, ¿conocemos las señales que nos hablan
De la llegada del Rey?

Claramente escritas están las señales,
Si tan sólo miráramos
En las benditas páginas
Del grande y antiguo Libro.
El día de su aparición
Se acerca ahora tan seguro como la noche.
Las señales a nuestro alrededor están,
En tierra, mar y cielo.

Su novia preparándose está;
Mientras sus vestiduras de gracia se viste;
Ella espera la gloria ver
Y la sonrisa de su rostro.

¡Mirad! ¡Él viene rápidamente!
¡He aquí, el Esposo se acerca!
Las señales a nuestro alrededor están,
En tierra, mar y cielo.

¿Estás listo para la cena?
¿Para las bodas del Cordero?
¿O para ti todo es una farsa,
Una teoría y un fraude?
Tú dices: “Oído he esa historia;
Oh, tantas veces antes.”
Y por eso no te das cuenta que
El Novio a las puertas está.

Su día de preparación,
Y su día de nubes y oscuridad,
Su día de terrible oscuridad,
Y su día de terrible perdición,
El día de la temida perdición se apresura
Para todos los hombres impíos,
Que entonces refugio buscarán en las cuevas,
O en cualquier lugar.

¡Oh, ven pronto, Señor Jesús!
Mientras día a día esperamos.
“¡Mirad! Él viene rápidamente”.
Ahora oigo al Espíritu decir:
No nos queda mucho tiempo;
En tierra, mar y cielo;
Las señales indudablemente revelan
Que su reino se acerca.

—Adaptado de una fuente anónima